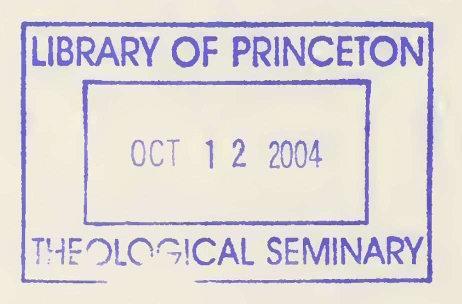
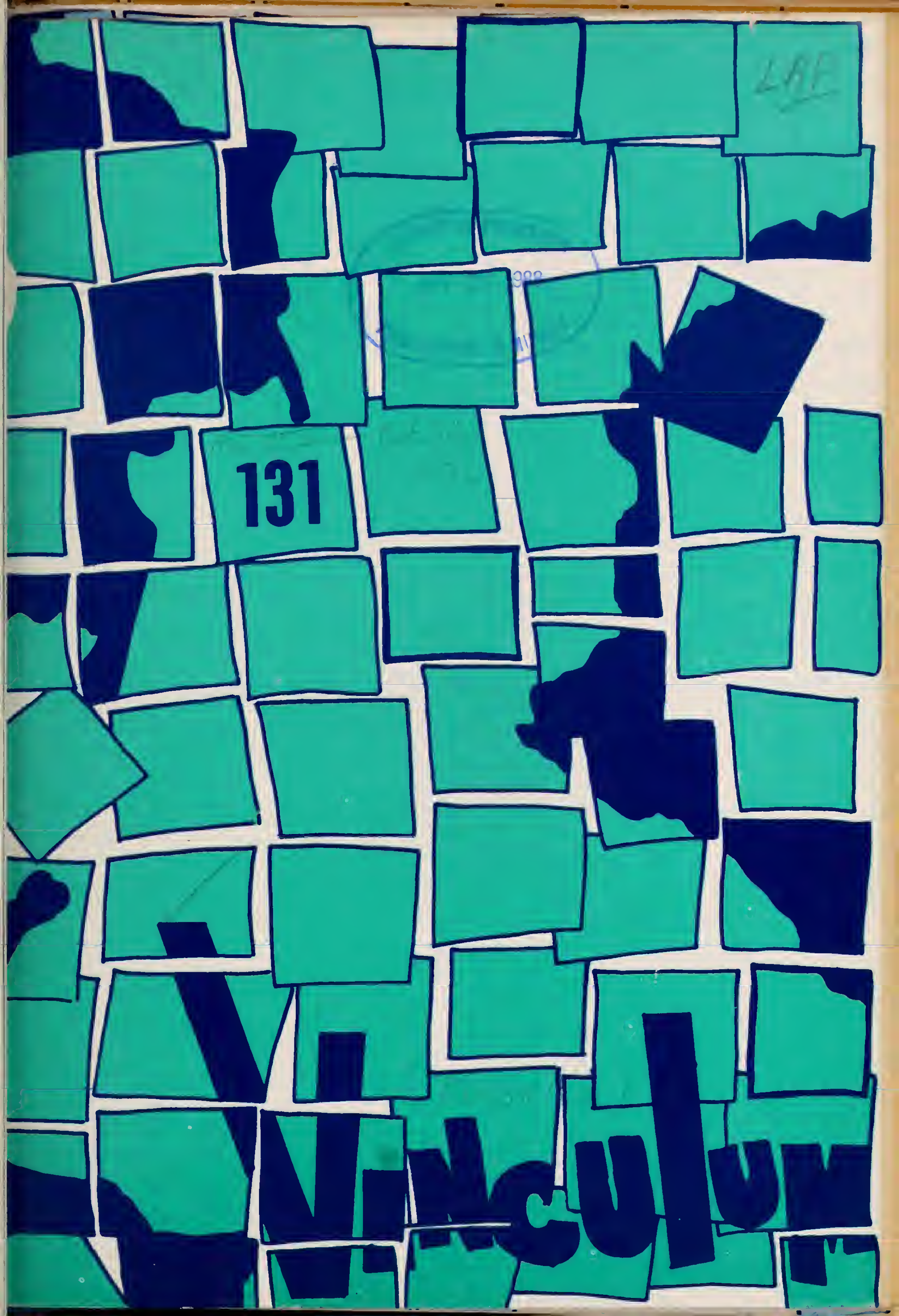



131
Vinculum

CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

Próximos Cursos y Seminarios

1. **II SEMINARIO DE FORMADORES**
   15 de Noviembre a 15 de Diciembre de 1976
   Interno – San Buenaventura – Bogotá
   Cuota: $ 6.000.oo

2. **CURSO EXPERIENCIA DE ORACION**
   Diciembre 2 – 6 de 1976
   Monasterio de Nuestra Señora de Usme
   Cuota: $ 600.oo

3. **SEMINARIO FINANCIERO No. 1**
   Enero 17 – 22 de 1977
   Colegio de San Bartolomé La Merced – Bogotá
   Cuota: $ 1.700.oo

4. **EJERCICIOS ESPIRITUALES – 10 DIAS**
   Enero 10 – 20 de 1977
   San Claver (Santandercito)
   Cuota: $ 2.000.oo

5. **SEMINARIO SOBRE PSICOLOGIA DE LA VIDA RELIGIOSA**
   Marzo 1 – 13 de 1977
   Cristo Rey – Bogotá

6. **CONFERENCIAS DEL SENTIDO DE LOS VOTOS HOY**
   Marzo 18 – 20 de 1977
   Colegio de la Enseñanza – Bogotá
   Director: P. Alvaro Panqueva

7. **EJERCICIOS ESPIRITUALES**
   Mayo 22 – 30 de 1977
   Los Pinares – Bogotá.

Advertencia:

Las inscripciones deben hacerse en la sede de la C.R.C.
Calle 71 No. 11-14 – Tel. 35 88 84
CON LA DEBIDA ANTICIPACION.

vincvlvm

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

131

AÑO XXIV
1976

OCTUBRE
A
DICIEMBRE

SUMARIO:

DIRECTOR:

P. Hernando Uribe, ocd

Dirección y Administración:
Calle 71, No. 11-14 — Bogotá.
Tel. 35 88 84.

Resp. Mingobierno Lic. 657/53.
Tarifa Postal reducida No. 240 de la Administración Postal Nacional.

Inter 2000 Editores — Bogotá.

EDITORIAL

Seguimos hablando de la renovación y es justo que lo hagamos. Es lo que está mandado. A fuerza de tanto insistir se irán cosechando logros, a menos que la palabra llegue a sonar tan rutinaria que termine por no significar nada. Pero ¿qué está pasando con la renovación? Si ésta es la recuperación de la novedad —y en el Espíritu todo es novedad—, es apenas natural que todos estemos buscando nuevas formas de vida religiosa. Esta búsqueda tiene sus aciertos. Un mayor acercamiento a la realidad de los hombres, en especial de los pobres; una mayor inserción en la pastoral de la Iglesia diocesana, y por lo tanto una mentalidad eclesial más genuina; una mayor experiencia de Dios, y por lo mismo un deseo de oración más vivo y operante. Se busca cómo enmarcar toda esta inquietud dentro de unos moldes de vida comunitaria más flexibles y resistentes a la vez. De todo lo cual resulta, por una parte la necesidad de una formación a base de desvelo; y por otra, la apropiación del sentido profético y escatológico de la vida religiosa, que si bien está llevando a definiciones vocacionales asombrosas, también está produciendo desconciertos y claudicaciones lamentables. Una oración que es apostolado y un apostolado que es oración y que se integran armónicamente, sin diluirse el uno en el otro, está llevando a muchos religiosos a asumir compromisos de realización vocacional sorprendentes. Un mundo hambriento de Dios, a la vez que hambriento de pan y de justicia está formulando agudos reclamos: la novedad del Espíritu no se logra tirando de un extremo o del otro, sino viviendo la tensión de un equilibrio expuesto siempre al rompimiento. La tarea "apostólica" del religioso no resulta tan simple, si se tiene en cuenta lo que es el apostolado.

Las tareas que están por hacer presentan un mundo tan complejo y alucinante que muchos están cayendo en la temeridad o el miedo: o precipitar la inserción o rechazar el compromiso. Se vive la prisa o el

replegamiento. Aquella está justificada por éste y viceversa. Hay que cambiar, hay que hacer la renovación. El asedio del entorno es tan arrollador que la necesidad del cambio se impone por sí sola: hay nuevos interrogantes que están exigiendo respuestas nuevas. El trabajo es precisar de qué interrogantes se trata, de qué realidad brotan, a quién se dirigen y qué buscan. Para ordenarlos no basta la mera ocurrencia o la buena voluntad.

Existe, por otra parte, un deseo generalizado de desempeñar puestos de mando, uno piensa que con noble fin: poder servir con más generosidad y eficacia. La cuestión es que no aparece tan claro qué servicios hay que poner en marcha para obtener una vida religiosa que signifique afianzamiento del compromiso bautismal y respuesta al complejo sesgo cultural del hombre moderno. Y es aquí donde se va experimentando la sensación de naufragio. El deseo de adentrarse por nuevos caminos está dejando a muchos sin puntos de referencia y por eso instintivamente se aferran a los engramas del pasado como única tabla de salvación. El endurecimiento de las instituciones que de aquí surge, puede resultar más nocivo que las "renovaciones" alocadas. La sensatez nos está sometiendo a duras pruebas de conquista. A cada uno le toca constatar dónde y cómo arriesga algo, a sí mismo, con sentido.

La CRC ofrece una vez más en este número de Vinculum nuevos puntos de reflexión para el trabajo de la renovación en que estamos empeñados.

MARIA SIGNO DE ESPERANZA

Ricardo Baracaldo Cmf.

María es un personaje de la historia, personaje de los evangelios, que dialoga con los hombres y con Dios. Vive en el corazón de los escritores antiguos, en los padres de los concilios, en el de los cristianos y en el de la Iglesia. Su presencia en la historia ha sido consoladora y también controvertida. Se la ama, se la invoca, se la estudia, se la imita, se la sigue como una estrella que guía con su luz al hombre hacia Cristo.

Sus apariciones señalan hitos en la historia de la Iglesia; los santuarios revelan su significado e influencia salvífica en los pueblos; los títulos de abogada, auxiliadora, etc., demuestran la proyección salvífica en la humanidad.

El concilio Vaticano II ha relievado la actividad materna de María en el orden de la gracia en favor de todos los elegidos (L.G. 62) y que fundamenta en los oficios y privilegios de la Santísima Virgen (L.G. 67) y por eso la aclama como "Signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor" (L.G. 68).

El "signo" revela la naturaleza de lo significado, al modo como el humo revela la presencia del fuego. María en este sentido es la persona que revela el contenido de la esperanza. La "esperanza" significa las realidades y los bienes mesiánicos de índole soteriológica y escatológica, o en lenguaje más sencillo, todos los bienes de la gracia y de la gloria que nos ha merecido Cristo.

María en cuanto asociada a la obra de Cristo Redentor, es justamente "signo de esperanza" de la salvación.

Para nuestro intento solo esbozamos los siguientes puntos de estudio en relación con el tema "María Signo de Esperanza":

- María, motivo de esperanza para el hombre de hoy
- María, madre de la esperanza
- María, modelo de la esperanza

1. María motivo de esperanza para el hombre de hoy

Una de las aspiraciones más profundas del hombre de hoy es la esperanza que lo lleva a luchar por conseguir un bien sensible ausente, a pesar de las dificultades. Este sentimiento de esperanza es un valor para la vida humana, porque implica un desarrollo de la dinámica de la persona. Supone un dinamismo, un estímulo, un vigor, una energía que impulsa hacia el logro del fin, una tensión y propensión hacia adelante, una proyección hacia la conquista del bien.

La esperanza implica dos ángulos: el objeto y la espera. El objeto es la meta, el ideal perseguido. La espera es el esfuerzo, la apertura y la dinámica que transforma el presente para la consecución del objeto esperado y anhelado.

La esperanza implica una serie de valores en el hombre y por eso se encuentra en la mayoría de ellos. Espera el labrador, el estudiante, el enfermo, el viajero, porque cada uno confía en su esfuerzo, en su aplicación adecuada para lograr el fin perseguido.

La esperanza en el hombre tiene sus enemigos como son la inmovilidad, el pesimismo, los complejos de inferioridad y timidez, la falta de iniciativa, la incredulidad, el decaimiento, el temor de incapacidad, la desconfianza de los propios valores y muchas otras causas que perturban la proyección de la energía hacia la conquista de la meta anhelada. Todos estos mecanismos destruyen e impiden que el hombre se realice, que logre una fuerte personalidad y que adapte su naturaleza a los dinamismos de la gracia.

La esperanza se fundamenta en los conocimientos de la inteligencia que le dan seguridad de su proyección mental y de su realización volitiva. Esto es precisamente lo que ahora intentamos estudiar en María como persona humana, como doncella, como esposa, como madre, como compañera, como amiga que vive integrada en medio de una sociedad, de una familia privilegiada, e igualmente dentro de un ambiente religioso y bajo el influjo de una serie de hechos que condicionan su personalidad.

La riqueza y la madurez de las facultades psíquicas de María, tal como pueden deducirse de los relatos evangélicos, reflejan la intensidad y la autenticidad de su esperanza. La esperanza halló en María una disposición natural. La esperanza, a su vez, dinamizó y llevó a su perfección esas mismas aptitudes de la personalidad de María.

De esta manera, María es, ya desde su dimensión humana, un caso viviente del valor de la esperanza, como dinamizadora del proceso de la autorrealización de la propia personalidad y como fruto de la madurez. Porque no es refugio de complejos, sino estímulo creador que impulsa a buscar las nuevas posibilidades. Por eso María es un personaje que interviene en la historia en forma decisiva, gracias al empuje de su esperanza, y al mismo tiempo, es un signo de esperanza para el hombre contemporáneo acomplejado, pesimista y temeroso frente a la magnitud de sus propias capacidades ténicas.

A fin de lograr el conocimiento de las cualidades que integran la personalidad de María y el proceso de su perfeccionamiento, nos hemos valido de las técnicas de la grafopsicología. Esta ciencia averigua las tendencias psíquicos de una persona y luego las or-

ganiza según el sistema psíquico. Para dicha averiguación se fundamenta en la búsqueda de una tendencia motriz en torno a la cual giran, en dinámica unitaria, una serie de tendencias satélites que caracterizan la inteligencia, la afectividad y la voluntad de la persona. Así, conocida una tendencia motriz en el evangelio deducimos las tendencias satélites o viceversa.

Como no es nuestro ánimo hacer un estudio completo de esta dinámica de María, nos limitamos sólo al estudio de unos cuantos hechos de su vida y luego relievamos las notas principales de su personalidad.

El Concilio Vaticano II declara que la Virgen está "unida en la estirpe de Adán con todos los hombres que necesitan salvación" (L.G. 53). Por eso ahora estudiamos una serie de hechos en que se transparenta la figura de María en toda su plenitud humana de inteligencia, corazón y voluntad.

La Anunciación

Por ahora dejo de lado la investigación teológica y me limito sólo al hecho psicológico. El ángel le anuncia la maternidad. Precede un saludo que es, al mismo tiempo, una revelación mesiánica. En la Virgen hay reflexión sobre el alcance del contenido, capta el significado de la explicación del ángel y la comprobación y seguridad del anuncio de la maternidad de su anciana prima Isabel. Acepta la misión de maternidad.

Las notas psicológicas que surgen del mundo psíquico de María nos revelan lo que constituye la riqueza mental, afectiva y volitiva de María.

- El anuncio del ángel produce en su alma una turbación que por sus características revela una sensibilidad exquisita.
- La reflexión y ponderación y el dominio de sus facultades son prueba de autodisciplina.
- Por una parte se advierte la atenta calma con que examina el mensaje del ángel, pero por otra, igualmente, conocemos la turbación y la reacción rápida. Esto nos induce a concluír por el equilibrio y freno de sus tendencias cognoscitivas y deliberativas.

La observación que le hace el ángel deja transparentar una serie de cualidades como floración del espíritu. Se dirige a lo esencial y fundamental del anuncio y a sus compromisos religiosos: maternidad y voto de virginidad. Las distingue como dos leyes divinas y las valora en su justa medida. Antes del anuncio para ella era un valor la virginidad, después del anuncio prefiere la maternidad. Para ella era un valor la virginidad por su amor a la pureza, a la donación y unión total a Dios. Ahora al aceptar la maternidad, da muestras de una profundidad mental, de un conocimiento de las realidades mesiánicas, de una sensibilidad muy delicada para estimar y valorar la persona humana en el plan de la misión sobrenatural.

Acepta la maternidad con una visión extraordinaria de las circunstancias propias. Por esto demuestra prudencia, sabiduría y ponderación y se esfuerza por precisar la voluntad divina respecto de su voto y de su maternidad. Demuestra igualmente generosidad con la que confía y se entrega totalmente al Señor sin preocuparse de su yo y de sus intereses.

La expresión: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" revela una profunda concisión que comporta densidad de sentimiento, implica condescendencia, complacencia, sumisión, obediencia, docilidad a la voluntad de Dios, a la vez que abnegación y espíritu de sacrificio, impulso volitivo con el que asume la responsabilidad de su función materna.

En la aceptación aparece igualmente serenidad de espíritu con la que acoge y respeta la voluntad divina, idealiza su propia condescendencia, no sobrevalora el propio modo de ver las cosas, sin apegarse a las propias ideas, sin confusiones de ninguna clase, al contrario, obrando con lealtad, sinceridad de ánimo abierto, con humildad y modestia, sin pretenciones de ninguna clase.

El alma de María aparece enriquecida de alegría, de gracia y de Dios. Estos dones se transforman en alegrías maternas, en la gracia de la maternidad divina y en la presencia de un Dios encarnado. De su corazón inmaculado aflora su piadoso fervor: el amor a los hombres inflama su espíritu.

Aflora igualmente su sensibilidad virginal, el candor de su corazón, la consagración de su virginidad al Señor. Ha deseado que las fibras de su corazón no vibren ni se apaguen a los afectos humanos, que la flor de su cuerpo y de su espíritu conserven toda la frescura, la luz, el calor y el perfume para abrise al resplandor del cielo. En este aspecto había obtenido el consentimiento y propósito con su esposo. Pero ante la nueva voluntad de Dios ve perspectivas amplias, grandiosas para su espíritu, para su hijo, para la obra de Dios, para la salvación de los hombres. Se considera la nueva Arca de la Alianza. En su seno encierra al Emmanuel.

María ha logrado una perfecta realización: virginidad, maternidad, personalidad, inteligencia profunda, sensibilidad exquisita, voluntad serena, segura, decidida y conforme con la voluntad divina.

Las Bodas de Caná

La intervención de María en las Bodas de Caná nos revela una persona abierta, expansiva, comunicativa, simpática y dinámica. Revela su comprensión y condescendencia, su buen humor, su conversación afable, fluída por su ánimo leal y sincero, por una adaptabilidad a las circunstancias reales de la vida.

Debido a la agudeza de su espíritu observador que capta los detalles, se da cuenta durante el convite, de la falta de vino e inmediatamente siente el dolor de los esposos en sí misma, por motivo de su delicadeza e impresionabilidad sobre todo en un día de máxima alegría.

Asoma en su mente una idea original y atrevida, la de un milagro y con ánimo resuelto y valiente, pero al mismo tiempo con rasgos de ternura, deja transparentar su solicitud y esperanza del milagro. La respuesta aparentemente negativa la obliga a recurrir a otro medio sin modificar la idea fundamental. La ductilidad mental junto con una amplia visión panorámica, la claridad mental, la continuidad afectiva y un recto discernimiento, le permiten asumir, con una habilidad muy ingeniosa, una conducta adecuada a los fines que se ha propuesto.

Con el tono de voz que corresponde al conjunto de las características anteriores, dice a los sirvientes: haced todo lo que El os diga (Jn. 2,5). En este tono y en la prontitud con que ve la solución final, se advierten las contribuciones de la agudeza mental, de la profundidad y substancialidad de su pensamiento y la percepción de los detalles de las situaciones.

No se pierde en discusiones sino que va directamente a lo esencial en lo referente al milagro, como en la orden a los sirvientes. Esta orden es prudente y psicológica por la gran comprensión afectiva, por la generosidad, ternura, delicadeza y resolución y la suma discreción.

El evangelista presenta, en primer lugar, a María como personaje más importante y junto a Ella, a Jesús y a sus discípulos. Es, pues, una persona de relieve, sin complejos, sin timidez; una persona rica en iniciativa, de vigor mental y psíquico; de una exquisita sensibilidad y de una voluntad segura, firme, de una habilidad maravillosa, de una prudencia fina y de un espíritu de observación típicamente femenino en orden a solucionar problemas ordinarios de la vida. Aflora en estas páginas el ideal de una mujer realizada en su dinámica interior y en su proyección total. Revela una madurez mental, afectiva y social.

La Personalidad de María

El breve examen que hemos hecho de las actitudes de María en dos situaciones de su vida nos ha dado como resultado un conjunto de tendencias organizadas, vivenciadas en una armonía que van progresivamente culminando en la destacada personalidad.

A fin de dar una idea de la personalidad de María, estudiamos los dinamismos mentales, afectivos y volitivos.

La inteligencia de María se destaca como una inteligencia de extraordinaria profundidad como se manifiesta en su voto de virginidad, respecto de la jerarquía de valores. Igual profundidad se patentiza en el cántico del Magnificat, en Caná y en el Calvario. El espíritu emprendedor se manifiesta en el voto de virginidad, en el mensaje del ángel, en Caná, en el Magnificat y en el Calvario. La visión panorámica frente a la realidad es magnifica en casi todas las actuaciones de María. Esto le confiere sabiduría, prudencia, ponderación para proceder como le aconteció con el voto de virginidad, en la Anunciación y en Caná, con la suficiente autodeterminación.

Otras dotes de la inteligencia que se patentizan en distintas actuaciones son la actuación profunda, esencial y vigorosa, con las notas de detallista. La seguridad mental la ha manifestado en sus diversas intervenciones como en su vida espiritual interior, en su consentimiento para ser Madre de Jesús, en el Magnificat y en las bodas de Caná. Se observa igualmente en el Magnificat una manifestación de memoria cultivada para captar y evocar las ideas referentes a la historia de la salvación.

Presenta ideas claras por el buen discernimiento, la serenidad mental, la ductilidad y la objetividad. Con esto sencillamente queremos destacar que tiene capacidad para solucionar todos los problemas que se le presentan en la vida, para decidir en las varias alternativas con buena inicitiva, prontitud, resolución, con el vigor que requieren las actuaciones difíciles como la del Calvario, con la dinamicidad, coherencia y valor, a la vez que con una perseverancia singular.

La vida afectiva de María es admirable en toda la gama de sus sentimientos defensivos, de amistad, religiosos y delectativos; para nuestra síntesis nos fijamos sólo en los sentimientos religiosos de María.

La actitud de María para con los demás está formada de humildad y de generosidad que se oponen al orgullo y a la soberbia. La actitud para consigo misma es de una máxima modestia, exenta del amor propio y de una gran capacidad de condescendencia y sumisión.

El alma de María se siente libre de impulsos violentos de pasiones y puede lanzarse libremente a los espacios de la más pura religiosidad. Esta religiosidad se manifiesta en su misticismo por su ternura, delicadeza, rectitud, claridad, discernimiento, respeto a la voluntad de los demás y búsqueda de la pureza integral de su ser.

La actividad de María es algo que se adivina, dado el contenido de las ideas y de los afectos. Una mirada a la vida de María nos pone de manifiesto el gran caudal de energías desarrolladas con las personas, su prima Isabel, su esposo José, con su Hijo, con los sirvientes de Caná. Esto supone visión amplia, condescendiente, táctica, ternura, sensibilidad, dinamicidad, vigor y fortaleza, profundidad de espíritu, detallista, resolución, autoridad e impulso.

La actividad sobre su propia persona ha sido maravillosa. Se rige por el dominio de sí misma, por el vigor psíquico que la lleva a la realización de sus propios ideales, a un máximo orden y máxima sujeción de las propias facultades y tendencias al centro de la personalidad, obtiene de las mismas un rendimiento ordenado, excelente y que conspira máximamente al logro de sus propios fines, ya en el orden externo ya en el interno que mira al perfeccionamiento de la personalidad, sobre todo a nivel espiritual.

Las breves notas que hemos deducido de los hechos estudiados de la vida de María, nos presentan una personalidad riquísima de dinamismos mentales, afectivos y volitivos, nos hace sentir a María como un ser vivo, palpitante, rico de emociones delicadas, originales, virginales y maternas. Nos hace ver en María una persona muy cerca de nosotros, sensible en medida elevadísima a los dolores y alegrías, pronta a participar en todas las circunstancias de la vida familiar, social y religiosa, fidelísima en el cumplimiento de sus deberes y a la altísima y delicadísima misión de Madre de Jesús.

Todos estos rasgos psicológicos nos presentan el modelo singular de una joven pudorosa, de una mujer fuerte y de una madre heróica que suscita nuestra admiración, nos presenta a un ser vivo y palpitante de humanidad, que verdaderamente corresponde a la concepción que tienen los hombres.

La figura de María dibujada con la gama de matices psicológicos, aparece como una gran señal, como un gran modelo humano, pero al mismo tiempo con un halo de luz y de belleza sobrenatural. Ostenta en sus sienes una corona de ideas profundas sobre Dios y los destinos de la humanidad; deja transparentar un corazón todo inflamado de amores a Dios y a los hombres y reproduce la obra maravillosa de virginidad y maternidad divina con toda la gama de sentimientos y cualidades humanas, pero cual incumbe a su altísima misión de Madre de Cristo.

2. María, Madre de la Esperanza

El Vaticano II (G.S. 4-11) ha tomado conciencia de los cambios profundos que experimenta el hombre en el campo de la técnica, en los campos psicológico, moral, social y religioso. Todo esto ha producido grandes desequilibrios en el mundo y ha originado grandes interrogantes al hombre sobre su ser y su destino futuro. Sobre el horizonte de la historia surgen inquietudes, disturbios, luchas, situaciones de pecado. El pecado es querer ser como Dios, pecado de orgullo. La otra cara es la falta de esperanza que a su vez es incredulidad. La tentación no está tanto en querer ser como Dios, sino en la debilidad de no querer ser lo que Dios quiere que seamos.

Frente a esta situación de angustia y de pecado, Cristo es quien ilumina los destinos de los hombres y salva al mundo quitando el pecado de él. En este plan salvador, María surge como signo de esperanza de salvación (LG 68). Ha sido llamada por Dios a esta labor de salvación y por eso se justifica el que la Iglesia la llame signo de esperanza.

Al denominar a María "Madre de la Esperanza", señalamos su acción salvífica y al mismo tiempo el fundamento de confianza: su poder y su bondad para con todos los hombres. Las bases de esta esperanza salvadora según la teología constituyen "los oficios y privilegios de la santísima Virgen que siempre tienen por fin a Cristo, origen de toda verdad, santidad y piedad" (LG 67).

Los privilegios de María:

Los privilegios tienen una dinámica salvífica. No son un lujo en la persona, sino una cualidad, un don, una gracia que potencia a María, que la prepara para una misión, para la función salvadora de los hombres, siempre en unión con Cristo.

El privilegio de ser María predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios, juntamente con la encarnación del Verbo (LG 56,61) la condiciona para estar muy cerca del Salvador y fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo (LG 60).

El privilegio de haber sido inmaculada, preservada inmune de toda mancha de pecado, como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo, (LG 56) la fortifi-

ca para ser vencedora del pecado y de la serpiente enemiga del hombre (Bula Ineffabilis de Pío IX, Denz. 1641). Desde su primer instante vive bajo la gravedad de la gracia que la lleva siempre hacia la divinidad y se constituye en nuestro ideal. Nos señala que debemos vivir bajo la gravedad de la gracia y tender hacia la verticalidad de la pureza y santidad.

La prerrogativa de haber consagrado al Señor su virginidad (Lc. 1,34) la prepara tambiém para ser dócil y fiel a los designios salvíficos de Dios (Mt. 1,18-21).

La prerrogativa de haber sido redimida de modo eminente para ser digna Madre de Dios Hijo, hija predilecta del Padre y Sagrario del Espíritu Santo, la sitúa en una esfera de proximidad e intimidad con Dios salvador y con un dominio extraordinario sobre las criaturas celestiales y terrenas (LG 53).

El privilegio de haber sido enriquecida con la plenitud de la gracia, la prepara para aceptar el mensaje divino, abrazar la voluntad de Dios y consagrarse como sierva del Señor a la persona y a la obra redentora de su Hijo (LG 56).

El privilegio de ser inmaculada y preservada inmune de culpa original, la condicionó para el otro privilegio, de ser asunta al cielo en cuerpo y alma y ensalzada como reina universal con el fin de que se asemeje en forma plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte (LG 59).

Las funciones salvíficas de María:

El propósito del Vaticano II al exponer la doctrina sobre la Iglesia, es explicar cuidadosamente tanto las funciones de María en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo Místico, cuando los deberes de los hombres redimidos para con la Madre de Dios.

Las funciones de María en la obra de la redención ponen de relieve de una manera explícita la eficacia de su colaboración y aseguran nuestra esperanza. Al decir "esperanza" señalamos los tres elementos que constituyen esta virtud, a saber: el amor y el deseo de conseguir el bien supremo, Dios; la confianza en la verdad y poder divinos; el ansia y esfuerzo por conseguir los medios aptos para la salvación.

El fundamento de la influencia salvífica de María dimana sólo de la bondad divina y de la sobreabundancia de los méritos de Cristo; se apoya en la mediación de Cristo, (1 Tim. 2,5-6), depende de ella y de ella saca todo su valimiento y poder (LG 60).

La salvación y filiación adoptiva comienza en la plenitud de los tiempos por la acción maternal de María; se instaura la nueva era de la bondad divina y del amor de Dios a los hombres por la encarnación del Hijo de Dios en el seno virginal de María (Gal. 4,4; Tit. 2,11; 3,4).

La gracia singular de estar unida con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte. De hecho se transparenta esta unión y eficacia en los misterios y visitación, del nacimiento de Cristo, de

la adoración de los pastores y de los magos, de la presentación en el templo, en las bodas de Caná, en la predicación de Cristo, en el dolor del Calvario, en la aceptación de los hombres como hijos en la persona de Juan (LG 57-58).

Después de la Ascensión de Cristo a los cielos, perseveró en oración con los apóstoles para implorar el Espíritu Santo, a fin de que los robusteciera con la riqueza de sus dones como lo había sido Ella en el momento de la Anunciación (LG 59).

Predestinada para ser en la tierra la excelsa Madre del divino Redentor y unida a todos sus misterios, cooperó de forma singular a la obra del Salvador, con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas; por eso es nuestra madre espiritual en el orden de la gracia (LG 61). En la maternidad espiritual, en la economía de la gracia, perdura hasta la consumación perpetua de los elegidos, pues asunta a los cielos prosigue esta misión salvadora y con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna (LG 62).

Por todas estas múltiples funciones es invocada por la Iglesia con los títulos de abogada, auxiliadora, socorro, mediadora (LG 62). Esta la suprema garantía de que María es nuestra esperanza al igual que Cristo es la esperanza de la gloria (Col. 1,27).

3. María, Modelo de Esperanza

El Vaticano II nos reune y compendia toda la vida de María en una ininterrumpida colaboración con el Divino Redentor en la obra salvífica "con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad, con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas" (LG 61).

La Iglesia es una respuesta válida a la acción materna de María, porque "contemplando su profunda santidad e imitando su caridad y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre se hace también madre. . ." "y es igualmente virgen y a imitación de la madre del Señor, por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera" (LG 64).

La esperanza de María como la nuestra, para ser perfecta debió ser vivida en el quehacer cotidiano y fundamentada en la fe. "El justo vive de la fé" (Rom. 1,17). La fe consiste en vivir la cercanía, la proximidad de Dios tal como la vivió Cristo, es decir, la intensidad de la fe lleva a la posesión de Dios.

Si la fe acorta las distancias, igualmente la esperanza. Si por la fe María es ya bienaventurada (Lc. 1,45) lo es igualmente por la esperanza. Nació a la vida con una avenida de gracia y, por lo mismo, con una seguridad de la gloria celeste. En María hay una ley de gravitación hacia la divinidad, hacia la gloria, hacia Cristo, fuente de gracia y de gloria.

María vive en una tensión, en una fuerza de acortar las distancias hacia la meta, hacia la proximidad de Dios, y al mismo tiempo la felicidad y la alegría del presente salvífico como la viven los pobres, los humildes, los puros, los hambrientos de Dios; los

perseguidos por amor a la justicia, porque ellos tienen el reino de Dios y la paz de Cristo (Mt. 5,1-12; Act. 5,41).

María, aunque camina en la fe, tiene una potencia extraordinaria para acercarse al término de la fe, la esperanza. Por eso es bienaventurada, porque para creer ya no necesita de signos, sino de la sola palabra de Dios; por esto se explica la prontitud en aceptar el mensaje evangélico, siempre atenta a la voluntad divina, dedicada a la contemplación de los misterios salvíficos (Lc. 2, 19,51).

La esperanza de María sigue el mismo plano de la fe, cuando la fe es ardua, lo es igualmente la esperanza. Los quilates de la fe serán quilates de la esperanza. Los triunfos y gozos de la fe, los vemos también en la esperanza.

La ofrenda de su virginidad al Señor es una floración de la trilogía de las virtudes teologales y el gozo de esta ofrenda culmina en la maternidad divina. La fe en la providencia de Dios la lleva a buscar un sostén para su virginidad precisamente en el matrimonio. Fe que culminará en lo inesperado de la esperanza, en una maternidad virginal.

La fe sigue creciendo y crecerá la esperanza. La esperanza de su integridad recibe una consagración en la aceptación de la maternidad divina. La concepción virginal asume las características de una teofanía. La presencia de la Trinidad es el premio de la trilogía de las virtudes de María.

El fiat de María hace realidad las esperanzas mesiánicas anunciadas por los profetas. El fiat es la esperanza hecha carne, realidad viva en María, en Jesús salvador. Esta esperanza hecha realidad engendra la nueva esperanza de la redención e ilumina toda la vida de Cristo y todos los misterios salvadores. María visita a Isabel y a Juan y les lleva la esperanza salvadora. El Magnificat transparenta las maravillas de Dios en María, que es el premio de la fe. Estas maravillas engendran nuevas esperanzas de la salvación de los pobres, los humildes, los temerosos y el nuevo Israel.

El nacimiento de Cristo es el punto de partida para una serie de expectativas, de vivencias de fe, esperanza y amor; a su corazón convergen todas las líneas de la historia salvífica que van enriqueciendo su espíritu de nuevas esperanzas. Los pastores, los ángeles, los magos señalan las dimensiones salvadoras del recién nacido. María contempla los misterios y queda en expectativa de las esperanzas salvadoras.

Las adversidades, persecuciones, las fatigas de cada día, la presentación en el templo, la subida a la fiesta, al templo, son caminos de esperanza en busca de una realidad salvadora. Las bodas de Caná inesperadamente señalan la realización de las esperanzas mesiánicas. María confía en Jesús y El se manifiesta como Salvador.

El Calvario tantas veces soñado, ahora es una realidad. El dolor, la cruz, son la esperanza del mundo. María, firme, sufre, ofrece y espera. Ella no acude al sepulcro de su Hijo porque ha creído, porque espera la plenitud del triunfo de su Hijo. Ella goza del premio de la esperanza y de la fe: "dichoso el que tiene fe sin haber visto" (Jn. 20,29).

Pentecostés es el culmen de la esperanza de María. Ella ha saboreado la presencia del Espíritu y ahora espera el cumplimiento de la promesa de Jesús (Act. 1,4-5,8). Espera orando junto con los Apóstoles y, como ellos, recibe el premio de la esperanza: "se llenaron todos del Espíritu Santo" (Act. 2,1-4). Con una teofanía se inició la vida temporal de Cristo en el seno de María. Con una teofanía se inicia la vida del Cristo Místico. La fe y la esperanza han culminado en una realidad mesiánica, el objeto de la esperanza.

María, a través de una serie de gozos y dolores, ha permanecido firme en la fe y ha esperado contra toda esperanza y ha recibido el premio del cumplimiento de las promesas divinas.

María, como signo, nos revela, a lo largo de su vida, el ideal de una rica personalidad; para el hombre de hoy, la garantía de alcanzar el bien supremo, Dios, por el influjo y la eficacia de sus oficios y sus prerrogativas, y el modelo de una persona que vive de fe, esperanza y amor para lograr los bienes eternos e implorarlos para los hombres.

Contemplación bíblica y renovación de la vida contemplativa

Camilo Maccise

Al hablar de la situación de crisis por la que atraviesa la Iglesia en el momento actual, el documento de la CLAR *La vida según el Espíritu en las comunidades religiosas de América Latina,* hace notar que la crisis "surge cuando emerge algo nuevo que quiebra nuestros esquemas de interpretar la vida". Aparece entonces la crítica. "Tiene la función de clarificar y desenmascarar lo relativo que se ha tornado absoluto y lo absoluto que se ha tornado relativo" (1).

La vida religiosa refleja en sus estructuras la crisis general de la Iglesia. Los esquemas tradicionales dentro de los cuales se movía el religioso se muestran ya inoperantes. Se habían perpetuado por la tendencia sacralizante que los absolutizaba. De repente aparecen sin sentido. La evolución vertiginosa del mundo y los signos de los tiempos en la Iglesia nos han descubierto su relatividad y sus limitaciones. Se siente el desafío de la búsqueda de un nuevo camino. Se hace imprescindible una reflexión y un cuestionamiento de las realidades de la vida consagrada.

Hay que llevarlos a cabo con discernimiento y humildad, con perseverancia y esperanza. Dios actúa en la historia y nos abre nuevos horizontes, pero exige nuestra respuesta libre y responsable.

El impacto de la crisis se hace sentir más en las estructuras consideradas otrora monolíticas. Aunque en un primer momento parecían ofrecer una resistencia a toda prueba han terminado por desmoronarse paulatinamente dejando lugar a la incertidumbre e inseguridad de las que parecían estar inmunizadas.

Entre estas estructuras hay que colocar la de la vida contemplativa canónica. Organizada hasta en sus más mínimos detalles. Protegidas por barreras, incluso materiales, se hubiera dicho inmutable y eterna. Sin embargo, estaba tan necesitada, como otras estruc-

(1) *La vida según el Espíritu en las comunidades religiosas de A.L.*, Introd.

turas eclesiales, de purificación y de crítica, entendida "como un crisol que purifica toda la escoria que se va incrustando por el paso del tiempo o las limitaciones humanas" (2).

Estamos profundamente convencidos de la necesidad y utilidad de la vida contemplativa en la Iglesia. Pensamos, con todo, que está urgida de una renovación en su enfoque y en sus estructuras.

Nuestro artículo quiere ser una pista de reflexión a partir de la Biblia, sobre lo que constituye la meta de todo cristiano, pero de manera particular de quienes pertenecen a los Institutos de vida contemplativa: *la contemplación*. Una idea clara de lo que ella es en la Biblia servirá para juzgar mentalidades, organización, jerarquía de valores. Señalará, al mismo tiempo, posibles derroteros para la actualización de la vida contemplativa canónica en el seno del Pueblo de Dios.

I. EL FUNDAMENTO BIBLICO DE LA CONTEMPLACION

1 1. Noción Teológica de contemplación

De varias maneras se ha tratado de expresar teológicamente el concepto de contemplación. En un *sentido amplio* se habla de contemplación como oración, en contraposición a la acción. En un *sentido más propio* se define como la actividad espiritual que considera el misterio de Dios para que el hombre se adhiera a él profundamente. En general se insiste en que la contemplación surge por la acción del Espíritu, cuando "la reflexión sobre el misterio desemboca en la quietud admirativa, el contacto, la experiencia" (3). Esta experiencia inmediata de Dios se da por vía de conocimiento y amor.

Aunque no se excluya de la noción teológica de contemplación el aspecto práctico del amor cristiano, sin embargo, parece insistirse más en el intelectual, en la consideración del misterio de Dios presente con una simple mirada.

El hecho de haber recordado las ideas teológicas nos ayudará a comprender mejor el concepto bíblico de contemplación. Para llegar a formularlo necesitamos hablar antes de su fundamento.

2. La Revelación de Dios: fundamento de la contemplación

El autor de la carta a los Hebreos comienza su escrito afirmando que "de una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo" (4).

---

(2) Ib.

(3) F. RUIZ SALVADOR, *Caminos del Espíritu* (Madrid, 1974) p. 292

(4) Hebr. 1, 1-2

El Dios de la Biblia se revela en la naturaleza (5) y en los acontecimientos de la historia. Los profetas, hombres de la Palabra, transmiten al pueblo su comprensión de la realidad de Dios, de la voluntad divina y sus exigencias.

Las revelaciones fragmentarias se completan con la manifestación plena realizada en Cristo. El, Palabra de Dios encarnada, es su revelación, su automanifestación, su comunicación.

En la revelación cristiana tenemos tres tiempos de esa Palabra de Dios. El *ayer,* cuando antes de la creación del mundo no había sido comunidada. El *hoy* de esa Palabra: en la creación y en la revelación a un pueblo y en la continuidad de esa manifestación a través de otro pueblo, la Iglesia y a través de los signos de los tiempos. Seguirá el *mañana* de la Palabra: ella nos asumirá nuevamente en la perfección de la comunicación en el tiempo sin tiempo.

La Palabra de Dios reúne a los hombres en un pueblo y al reunirlos realiza su salvación y liberación haciéndolos hijos de Dios y hermanos entre ellos. La Palabra de Dios juzga, discierne a los que la aceptan y rechazan. Ella interpela a los hombres al irse comunicando en la historia, injertada en los acontecimientos.

En suma, la Palabra revela lo que es Dios y lo que El hace. Y esto es precisamente el punto de partida de la contemplación en sentido bíblico.

3. La Revelación de un plan de salvación

Decíamos que Dios revela al mismo tiempo lo que es y lo que hace. En los primeros versículos de la *Carta a los Efesios* encontramos una síntesis de esta revelación.

a. *La iniciativa del Padre*

Pablo da principio a su carta con una acción de gracias. Bendice al Padre por los beneficios que nos ha comunicado, por las bendiciones que de El vienen y al El conducen.

El Padre, con una iniciativa gratuita y benévola, nos ha *predestinado a la adopción de hijos suyos* en Cristo (6), para alabanza de la gloria de su gracia.

b. *La Encarnación del Verbo y su obra redentora*

Este plan del Padre se realiza *a través de la Encarnación del Verbo y de su obra redentora.* Cristo es el "primogénito de toda la creación"; todo fue creado por El y para El; todo se recapitula en Cristo (7). El Verbo viene para liberar al hombre y hacerlo hijo de

---

(5) Cf. Rom. 1,18-23; Sal. 19,2

(6) Ef. 1,5.9

(7) Cf. Col. 1,13-20; Ef. 1,10

Dios (8). Cristo muere por nuestros pecados y resucita para nuestra justificación (9). El nos da a conocer el "misterio", que no es otra cosa sino la realización de la salvación por su muerte y resurrección; salvación a la que están llamados también los gentiles (10). Cristo aparece como vínculo y centro de todo el universo, tanto en su creación, porque todo fue creado por El y para El, como en su salvación, porque El es el que redime (11).

c. *La presencia y la acción del Espíritu*

En el desarrollo del plan salvífico de Dios interviene el *Espíritu Santo con su presencia operante.* En él somos sellados (12). Este Espíritu nos hace hijos de Dios, clama en nosotros: "Abba, Padre", es garantía de nuestra resurrección y glorificación, intercede por nosotros, viene en ayuda de nuestra flaqueza (13). El Espíritu es la nueva ley escrita en el corazón (14).

El Espíritu es el maestro que nos enseña; es quien da testimonio a favor de Cristo en el fondo de nuestra conciencia; es quien juzga al mundo; es el abogado que se pone de parte de nosotros (15).

d. *Nuestras relaciones con Dios*

Esta revelación comunicativa nos relaciona con el Padre, el Verbo y el Espíritu transformándonos en nuevas creaturas. Entramos a formar parte de la familia de Dios (16), y si somos hijos, somos herederos (17). Nuestras relaciones con el *Padre* son, por consiguiente, relaciones de confianza, gozo y seguridad (18).

Nuestra unión con *Cristo* la expresa Pablo por medio de varias frases: "revestir a Cristo" (19); "Cristo en nosotros" (20); "ser de Cristo" (21). Pero, la fórmula principal es

---

(8) Cf. 1 Cor. 1,9; 2 Cor. 5,19; Tit. 3,4-7; Jn. 1,1-18; 3,16; 1 Jn. 3,1; 4,9-10.

(9) cf. Rom. 4,25

(10) Ef. 1,9-10

(11) cf. Col. 1,16

(12) Ef. 1,13; 4,30

(13) cf. Rom. c. 8

(14) ib.

(15) cf. Jn. 14,15-17; 16,5-15; 15,-26-27

(16) Ef. 2,19

(17) Rom. 8,17

(18) Rom. 8,28-37

(19) Gal. 3,27; Rom. 13,14

(20) Rom. 8,10

(21) Gal. 3,29

"ser *en* Cristo" (22). Con ella indica que existe una íntima unión en el ser y en el obrar con Cristo; que El vive en nosotros personalmente, aunque sin confundirse con nosotros.

Por su parte, el *Espíritu* vive y actúa en nosotros para desarrollar esa nueva vida, que es una vida de libertad cristiana frente a la ley, la carne, el pecado, la muerte (23). El Espíritu es un espíritu de comunión, que nos une en el misterio del nuevo Pueblo de Dios y distribuye los carismas para común utilidad (24).

II. CONTEMPLACION: VIVENCIA EN PROFUNDIDAD DE LA FE, ESPERANZA Y AMOR.

Al tratar de describir la contemplación bíblica no pretendemos analizar, como se hace a veces, las experiencias contemplativas de los personajes bíblicos. Pensamos que ese no es el camino, porque trata de juzgar su vida a partir de las descripciones de los místicos posteriores. Más bien creemos que lo que se debe buscar en la Biblia es la comprensión de los elementos esenciales de la experiencia cristiana. Es en ellos en donde radicalmente se tiene la contemplación, porque si la revelación no es la manifestación de verdades sino la comunicación de una persona, la contemplación no podrá reducirse a algo meramente intelectual con algunas repercusiones en la vida práctica. Deberá ser algo más: una vivencia profunda de aquello en lo que la Biblia cifra la respuesta del hombre a la iniciativa de Dios: la fe, la esperanza y el amor, llevados por Dios mismo hasta una experiencia inmediata de El.

Las implicaciones de esta experiencia aparecerán mejor si tenemos presente la doctrina bíblica sobre cada una de esas actitudes, llamadas teologales, que constituyen la esencia de la vida cristiana.

1. Contemplación: vivencia profunda de fe

La fe bíblica tiene el sentido de apertura a una persona con confianza y seguridad plenas. Creer en la Escritura es apoyarse en algo sólido y estable: Dios. La fe es un abrirse al Dios vivo y verdadero; al Dios de la Alianza, fiel a sus promesas. La fe es convicción y seguridad.

La fe es la respuesta del hombre a la Encarnación salvadora del Verbo. Dios ha hablado primero en la persona y en la obra de Cristo. El hombre responde con la fe a esta "Palabra" divina: revelación y ofrecimiento de salvación eterna (25).

La fe es la exigencia fundamental para recibir a Cristo y al Espíritu. Ella lleva implícito el acto de amor a Dios. No es posible confiar en alguien sin amarlo. La fe no sólo nos

---

(22) Rom. 6,23; 12,5; 1 Cor. 1,2.30; 3,1; 2 Cor. 5,17

(23) 1 Cor. 3,16-17; Rom. 8,9.11; Gal. 5,1.18; 2 Cor. 3,17; Gal. 5,16; Rom. 8,2.

(24) Ef. 4,3; Filip. 2,1; 1 Cor. 12,4-30; Ef. 4,1-16; Rom. 12,3-8

(25) Jn. 6,29

da la actitud necesaria para recibir a Dios sino que informa nuestra vida y nos va haciendo crecer: vamos pasando de la fe imperfecta de Nicodemo, que cree por los signos, a la de la Samaritana, que se basa en las palabras que revelan la realidad de su vida, y termina en la del Centurión, quien cree apoyado sólo en las palabras de Cristo, sin haberlas todavía comprobado (26).

Igualmente, Juan nos habla de diversos grados en la fe, expresados por tres verbos: *ver:* la fe inicial; *conocer:* la penetración en la revelación; *saber:* la adquisición del *"sentido"* de la fe.

La contemplación será, pues, ante todo, una vivencia en profundidad de la fe, que haga posible: "reconocer siempre y en todo lugar a Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos; buscar su voluntad en todos los acontecimientos; contemplar a Cristo en todos los hombres, próximos o extraños y juzgar con rectitud sobre el verdadero sentido y valor de las realidades temporales, tanto en sí mismas como en orden al fin del hombre" (27).

2. Contemplación: vivencia profunda de caridad

Para Pablo, la fe actúa por medio de la caridad (28). S. Juan expresa la misma unión de fe y caridad cuando escribe: "Y su precepto es que creamos en su Hijo Jesucristo, y nos amemos mutuamente" (29), y en otros lugar: "nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios ame también a su hermano" (30).

Al abrirnos a Dios, recibimos el don de su vida. Lo recibimos a El. Ahora bien, sabemos por la revelación que "Dios es amor" (31). Recibir a Dios, que es amor, exige del cristiano comunicar a ese Dios imitando su amor gratuito, generoso, total (32).

El amor es el que dirige la fe y la esperanza (33). Es fruto del Espíritu, es una participación en el amor con el cual Dios nos ha amado (34), y en el amor de Cristo (35).

---

(26) cf. Jn. cc. 3 4

(27) *Apost. Actuositatem,* 4

(28) Gal. 5,6

(29) 1 Jn. 3,23

(30) 1 Jn. 4,21

(31) 1 Jn. 4,8

(32) Rom. 13,8; Gal. 5,14

(33) Gal. 5,6; Rom. 5,5-11

(34) Ef. 1,4; Rom. 5,8; 8,32

(35) Gal. 2,20

La respuesta del hombre al amor del Padre y del Hijo consistirá en observar la palabra de Jesús, sus mandamientos, resumidos en el amor (36). El amor al prójimo será la señal de que existe el amor a Dios (37) y tendrá que manifestarse en obras, ser algo efectivo.

Este es el amor cristiano que tiene que estar presente en la contemplación: un amor real, concreto, eficaz.

3. Contemplación: vivencia profunda de esperanza

La tercera actitud cristiana que expresa la esencia de la contemplación bíblica es la esperanza. La condición provisional de la vida terrena terminará cuando la fe deje paso a la visión y el amor cristiano llegue a su consumación y plenitud. Mientras tanto, la esperanza coloca al cristiano en una tendencia vital hacia la consumación.

S. Pablo describe la esperanza como un compuesto de *tendencia activa, de fe* y de *perseverancia paciente* (38).

En la Carta a los Romanos, después de haber hablado de la expectación misteriosa de toda la creación, describe al Apóstol de los Gentiles el anhelo del hombre redimido por Cristo, que es superior al de la creación y lo fundamenta. Afirma Pablo que no sólo la creación gime, sino que también el cristiano, que tiene el Espíritu Santo como primicias, espera aquella condición en la que el cuerpo será liberado de la corrupción y glorificado por Dios. Esa ansia y expectación brotan de que todavía el cristiano no ha alcanzado su condición definitiva. Solamente está salvado en esperanza. Una esperanza activa, paciente, perseverante.

Motivo de la esperanza cristiana y fuente de su certeza y seguridad es la *bondad y fidelidad* de Dios, manifestada en Cristo y en la presencia del Espíritu. Apoyado en ellas el cristiano tiende a la meta y arrastra consigo a todo el universo, que participará con él en la plena manifestación de su condición de hijo de Dios (39).

El aspecto activo de la esperanza cristiana hace que la espera de una tierra nueva no amortigüe, sino más bien avive, la preocupación de perfeccionar esta tierra donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar una vislumbre del siglo nuevo (40).

Esta vivencia en profundidad de la esperanza, elemento de la contemplación bíblica, lleva a un compromiso vital en el esfuerzo por colaborar con el Señor en el advenimiento de su Reino.

---

(36) Jn. 15,10; 17,5

(37) 1 Jn. 4,20-21

(38) Rom. 5,3-5

(39) Rom. c. 8

(40) cf. *Gaudium et Spes,* 39

III. SINTESIS Y CONSECUENCIAS PRACTICAS

De este breve análisis aparece que la contemplación cristiana, cualquiera que sea la descripción que se dé de la misma y las repercusiones que tenga en la sicología y en el ser del creyente,

- parte de la revelación que Dios hace de sí mismo y de su plan salvífico,

- y, no es otra cosa que una vivencia en profundidad de la triple actitud que la acción del Espíritu suscita en el cristiano. Vivencia entendida no únicamente como una experiencia interior, sino también como un conocimiento que se *nutre de la acción y se expresa en ella.*

La contemplación cristiana tiene que estar centrada en el "misterio" del designio de salvación de Dios en su aspecto teórico y en su aspecto práctico con el empeño existencial que supone. No hay, bíblicamente hablando, auténtica contemplación que no se exprese en la vida concreta de nuevas creaturas. Contemplar es percibir la acción de Dios en la historia y sus exigencias iguales y cambiantes al mismo tiempo.

La contemplación pasa por la incertidumbre de la fe y debe buscar siempre los caminos de Dios en la historia. La contemplación no separa del mundo sino que impulsa a colaborar en su transformación con una esperanza activa y lleva a un amor concreto a los demás. Una contemplación que no desemboca en esto sería una contemplación falsa y alienante.

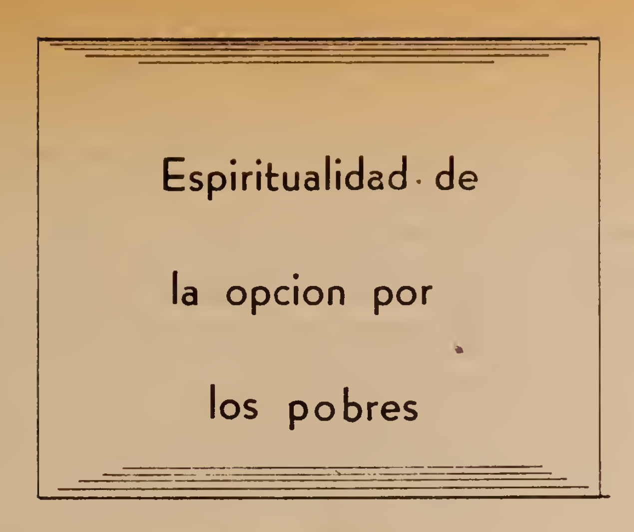
La vida contemplativa canónica es necesaria en la Iglesia como anuncio de la entrada de la misma en la eternidad de Dios, que toma conciencia a través de los que se consagran a ella de la presencia de Dios en nosotros ya desde ahora. Esto se realiza no tanto por la huída física del mundo cuanto por el enfrentamiento crítico a su jerarquía de valores.

Si la vida contemplativa canónica quiere cumplir esa misión profética que le compete, tiene que renovar aquellas estructuras que impiden su manifestación y que surgieron en una época determinada. Lo importante no son las estructuras. Si de alguna manera ostaculizan o disminuyen la vivencia de fe, esperanza y amor deberán revisarse en profundidad y seriamente.

Finalmente, la vida contemplativa canónica debe estar enraizada en la historia y, de acuerdo conlos signos de los tiempos y las diversas situaciones existenciales, tendrá que compartir de alguna manera esa vivencia contemplativa, esa experiencia profunda del misterio de Dios presente activamente en el hombre y en la historia, que El conduce hacia Cristo, el punto Omega (41).

---

(41) Col. 1,16; Ef. 1,10



Alvaro Panqueva C.M.

En el número anterior de VINCULUM escribí una nota introductoria al tema de la opción por los pobres como camino de renovación para la vida religiosa en Colombia. En el presente artículo intento presentar algunas líneas de la *espiritualidad* que debe animar y hacer renovadora esa opción. Para que la vida religiosa sea UNA VIDA CUYA INSPIRACION ARRANQUE DEL COMPARTIR LA SUERTE DE LOS POBRES Y SU LECTURA EVANGELICA DE LA SITUACION; Y SE ORIENTE A HACER DEL PROYECTO RELIGIOSO UN SERVICIO AL PROYECTO LIBERADOR DE LOS POBRES, debe ser *una opción de fe.* Esa era la afirmación central. Ahora tenemos que desentrañar el contenido de esa *fe.* Lo haré según el espíritu de S. Vicente de Paul, el Padre de los pobres.

En nuestros diálogos de religiosos frecuentemente se escuchan afirmaciones como ésta: "eso de compartir con los pobres su suerte, es puro romanticismo". Y está bien; quién duda de que en toda opción existen riesgos y de que éste es uno muy obvio? El romanticismo de hablar, de soñar, de enrostrar que sí se está en la onda, pero de no tocar la realidad del compromiso ni tener el sentido evangélico de la esperanza y del discernimiento. Otros salen al paso con los consabidos anatemas de que estamos haciendo sociologismo, politizando la opción religiosa, reduciendo la evangelización a la promoción humana, manipulando la situación desde un análisis marxista y fomentando la lucha de clases. Es otro riesgo. Pero precisamente estamos tratando de aclarar conceptos y aprovechar experiencias vividas para no dejar de seguir un camino que, por arduo que sea, no deja de ofrecerse como un llamado del Espíritu. Al menos hay que exigir que se crea en la sinceridad de una búsqueda, que no se generalicen los reproches ni se absoluticen las críticas condenatorias y que no se convierta en tabú este tema de los pobres que es precisamente el que más acucia a la Iglesia latinoamericana. *Ni romanticismo,* pues, *ni sociologismo, sino comunión cristiana con el pobre, en misión liberadora y evangelizadora.*

1. UNA ESPIRITUALIDAD

1.1. Una comunión cristiana con el pobre. El hecho de conocer la pobreza, así sea directa y experimentalmente y por períodos prolongados (no solo de visita), no engendra de por sí una visión cristiana de la pobreza. Puede producir, por el contrario, la reacción antirreligiosa y atea del odio revolucionario, o la autovacunación contra las soluciones viables. Así como el simple darle cosas al pobre no resuelve el problema de su pobreza, así tampoco el conocer al pobre resuelve el problema de mi riqueza. No debo dar solamente cosas, debo darme. Darse es amar. No empiezo a conocer sino cuando amo. La experiencia nos dice que solo el movimiento de la misma existencia logra darnos el verdadero conocimiento de Dios, de los hombres y de nosotros mismos. El conocimiento verdero no lo obtenemos ni por deducción, ni por abstracción, sino a través de una intuición viviente, por una especie de connaturalidad y de participación. Así que solo conoceremos verdaderamente a los pobres el día en que nos demos a ellos, y en que, para darnos a ellos, nos resolvamos a ser pobres. El conocimiento de que aquí tratamos se halla al término de un intercambio. "Hay que dar su corazón para obtener el de los demás", nos dice San Vicente de Paúl. Hay que dar la vida y el alma para recibir, captar y comprender la vida y el alma de los demás. Este intercambio íntimo del ser, es la condición ineludible de la verdadera comunicación, es decir del conocimiento interpersonal, de la comunión cristiana.

Hay quien está ya en esa comunión *desde dentro,* por connaturalidad; y quien debe *interiorizar* por el camino del amor y del intercambio, los valores del pobre. Un ejemplo: las Hijas de la Caridad (Hermanas Vicentinas) fueron fundadas por S. Vicente de Paúl para ser servidoras de los pobres, de los más necesitados. Históricamente ese espíritu brotó de la condición campesina del Santo Fundador y del proceso de su conversión cuando se dió a Dios para servirlo en el pobre, desandando un buen trecho de camino en pos de la riqueza. Pero también brotó ese espíritu del hecho de que las primeras Hermanas fueron saliendo de entre las buenas aldeanas de los alrededores de París. A principios de este año la actual Superiora General de las Vicentinas les decía aquí en Colombia: "Se trata de colocarnos no por encima sino "con" los pobres, en proximidad, a fin de llegar en verdad a *una cierta comunión.* Y esa comunión de espíritu y de corazón existía desde el principio en nuestras primeras hermanas; y para mí, una de las razones por las cuales existía, es que ellas eran todas pobres muchachas, venían de familias pobres, *comprendían desde su interior* por el hecho de haber experimentado las necesidades de todos aquellos a quienes servían. Es a esas primeras hermanas a quienes nosotras debemos *el estilo específico* de Hijas de la Caridad". El tipo de institución que son nuestras comunidades religiosas está cortando casi de raíz en Colombia esa comunión por connaturalidad con el mundo de los pobres; y la realimentación del espíritu de pobreza se hace difícil; a veces los que han abordado nuestras comunidades desde el ambiente campesino y pobre son los que menos quieren "retornar" como evangelizadores, porque tal vez han venido atraídos no por nuestra pobreza sino por nuestra seguridad, y se ha cegado la fuente de un intercambio vital con el mundo de los pobres; "Estoy buscando mi puesto como religioso en medio del hombre de la calle, que no tiene derecho a ser persona. *Tengo que bajar mucho para comprender* su angustia, su deshumanización, y encontrar con él una salida", escribía no hace mucho un religioso colombiano que terminó heroicamente sus días sirviendo en ambientes marginados. Todo esto nos dice que el soplo carismático debe impulsarnos más allá de de fronteras institucionales a buscar esa comunión o intercambio vital con el pobre.

1.2. Una contemplación de Cristo en el pobre y del pobre en Cristo. La fe debe llegar a crear en nosotros un auténtico sentido de contemplación, como resonancia en nosotros del "grito de los pobres" y de las enseñanzas más simples que nos da el evangelio acerca de Cristo. Hemos optado por seguirlo. Y nos encontramos primordialmente con un Cristo *pobre por opción* y *servidor por opción* (Cf. Filip. 2,7 y II Cor. 8,9). Reconocemos en Jesús de Nazareth un hombre plenamente libre ante los condicionmientos equívocos de sus contemporáneos; un hombre que no se dejó reducir ni encasillar, que no cedió a la tentación del poder, ni a la del dinero, ni a la de la sabiduría del mundo; que revistió en sí mismo la imagen del pecador, del humillado, del indeseable y del malhechor en su pasión, muerte y sepultura. Si la vida religiosa quiere ser hoy un seguimiento de Cristo en radicalidad, debe recomenzar por contemplarlo en su actitud de pobre. ¿Qué otra cosa han hecho *en* sus vidas y *de* sus vidas los grandes fundadores, esos carismáticos de cada situación histórica que han engendrado progenies de religiosos que subsistimos hasta hoy? ¿La recapitulación de los diez primeros siglos de historia cristiana que hizo Francisco de Asís, tienen otro sentido? La acción caritativa organizada en dimensión social por un San Vicente de Paúl, procede de otra fuente sino de una contemplación en la acción, del Hijo de Dios en su anonadamiento y su pobreza? ¿Quiénes son los testigos de la Iglesia ante el mundo de hoy sino un Carlos de Feucault, un Juan XXIII, un Helder Cámara, una Madre Teresa de Calcuta, que están retomando la fuente evangélica del Cristo pobre, en los pobres de nuestro mundo deshumanizado?

Cristo nos ofrece *una relación existencial indisoluble entre evangelio y pobreza.* "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para anunciar el evangelio a los pobres" (Luc. 4,18). Este es el signo de la venida del Reino (Mt. 11,2-6). No solo los pobres (los desamparados, los enfermos, los marginados, los pequeños, los pecadores) están llamados al Reino; pero son ellos los que deben enseñarles a todos y todos los que deben aprender de ellos la actitud indispensable para percibir el sabor del evangelio. *Los pobres son una primordialidad del evangelio.* A ellos retorna de contínuo la Iglesia evangelizadora para evangelizarse.

Que se trata de una contemplación no quiere decir que es de una especulación o de una referencia lírica a Cristo cuando vemos un pobre; ellos prolongan la imagen del Cristo pobre; en ellos "hacemos con Cristo" u omitimos con Cristo nuestro obligatorio servicio de caridad fraterna (Mt. 25,31 ss.). Es una contemplación eficaz, hecha desde la acción. Una fe que ama con obras en dimensión de esperanza paciente, sufrida, liberadora.

1.3. Un contínuo discernimiento.

Esta *contemplación lograda en una "cierta comunión" de vida con el pobre* no solo nos abre las puertas de las riquezas evangélicas del alma de los pobres, sino que nos muestra los abismos del pecado del mundo y nos llama a ser servidores del pobre. Son "las dos caras de la medalla", según expresión de San Vicente de Paúl: el rostro miserable, la figura casi animalizada, el subproducto de una sociedad injusta, que hay que amar, conocer y salvar; y la representación del Hijo de Dios que por nosotros se hizo pobre. *Conocer al pobre amándolo* no es, pues, sino un contínuo acto de discernimiento en cuyo término está Dios, como presencia y como ausencia. Como presencia de valores evangélicos y de posibilidades de esperanza; y como ausencia de valores humanos, de amor, de justicia.

1.4. Una perspectiva de Iglesia, comunidad fraternal. A partir de la fe que se compromete en la realidad de los pobres, los objetivos no pueden ser otros que los de *construír comunidad.* La perspectiva eclesial de la vida religiosa exige a ésta ser comunidad, y ser creadora de comunitariedad, como camino para edificar el Cuerpo de Cristo. El sentido de grupo marginado y la espontánea fraternidad y solidaridad de los pobres, son punto de partida para que el proceso de liberación se traduzca en formación de comunidad, en que la persona se encuentre, se exprese, participe, se proyecte; y en que el pueblo pase de ser masa a ser red de comunidades que constituyan una verdadera Nación libre.

Nuestra Iglesia colombiana está en el compromiso de renovarse y reestructurarse a partir de las comunidades y movimientos de base. Y profesa, con la Iglesia del Vaticano II y de Medellín, ser la "Iglesia de los pobres". En el documento "La Iglesia ante el Cambio" (ns. 98 y 437) nos llama a desplazarnos a regiones y sectores más necesitados, sobre todo al campesinado, como forma de manifestar nuestra consagración y testimoniar la práctica de la pobreza evangélica.

El valor profético de nuestra vocación religiosa no nos autoriza denuncias y proclamas no respaldadas por un anuncio de compartir la suerte de los pobres y promover la justicia desde la perspectiva de éstos. Es una misión para nosotros los religiosos de Colombia lograr que la opción por los pobres acabe de ser la opción de nuestra Iglesia. A San Vicente de Paúl lo cuestionó tremendamente en su tiempo (siglo XVII) y en su país (Francia), esta argumentación de un hereje: "Señor, Ud. me ha dicho que la Iglesia de Roma es conducida por el Espíritu Santo. Pero. . . veo las ciudades llenas de sacerdotes y de religiosos que no hacen nada; en París tal vez hay como diez mil; y dejan sin embargo a los pobres campesinos en esa ignorancia espantosa, en la cual se pierden. Y Ud. quiere persuadirme de que eso está conducido por el Espíritu Santo. . . jamás lo creeré". Otros serán los perfiles de nuestro contexto colombiano actual. Pero sigue siendo un llamado ineludible del Espíritu a su Iglesia el ser la Iglesia de los pobres, el enfocar su acción pastoral desde la perspectiva de los necesitados de una liberación integral; y sigue siendo un signo de credibilidad el de que "se anuncia el evangelio a los pobres" (Mt. 11,5). Y nuestro seguimiento del Maestro nos inserta profundamente en el corazón mismo de esta Iglesia, para que con amor y esperanza avancemos en el proceso de evangelización.

1.5. Una oración indeficiente. En nuestra vida real es sumamente práctico, cuando hablamos de apostolado, de opción de fe, de proyecto religioso, de compromiso con el pobre. . . darnos cuenta de que donde verdaderamente nosotros nos convertimos, es en la oración. Esta es el momento interiorizador de lo que compartimos; la llave que abre las puertas del alma a la captación de los valores del otro; la actitud que logra que la acción no desgaste la fe sino que la enriquezca, la cuestione y la purifique. Muchas experiencias de aproximación al pobre se van reduciendo a posiciones sociopolíticas, por ese descuido de la oración que hizo ignorar los puntos de partida y los objetivos cristianos; y muchas oraciones no inspiradas en la realidad del pobre, se vuelven un saboreo egoista de las maravillas de Dios y una alienación del compromiso con la misión eclesial. *La síntesis de oración-acción* la encuentro en esta fórmula vicentina: *"Démonos a Dios para servir a los pobres".* No es darse a Dios y servirles a los pobres, como dos cosas separadas; no es darse a Dios como medio para servir a los pobres; sino expresión lo uno de lo otro; síntesis de esa comunión contemplativa y existencial con Cristo y con el pobre.

Para tener un buen apoyo para el discernimiento en los aparentes conflictos de oración y servicio al pobre, leamos este aparte de una conferencia de San Vicente a las Hijas de la Caridad: "Aunque la oración es extremamente necesaria a una Hija de la Caridad, les diré, sin embargo, que siendo su principal función la de servir al prójimo, cuando se trata de socorrerlo y habría de temerse que reciba algún perjuicio si Ud. difiere la ayuda, Ud. está obligada a dejar la oración. Aún más, si para asistir al enfermo no hay otro tiempo que el de la misa, Ud. debe perderla, no solo, se lo advierto, un día de trabajo, sino aún el día de precepto; pues la asistencia al prójimo fue establecida por Dios mismo y practicada por Nuestro Señor Jesucristo, y la obligación de la misa no sino una institución de la Iglesia. Sean puntuales a sus ejercicios, en cuanto puedan, pero estén ciertas de que, deben abandonarlo todo por el servicio de los pobres. Pero es preciso, Hermanas, en cuanto se pueda, acomodar "a Marta con María" y disponer los asuntos de suerte que la acción y la oración se complementen". He ahí el discurrir de un corazón que de veras ha optado por los pobres y que desde esa perspectiva establece su escala de valores en la que no se disocian para nada Cristo y el pobre, el deber y la conciencia, la oración y la acción.

2. ACTITUDES FRATERNALES

Todo lo que hemos llamado *una espiritualidad* tiene que convertirse en nosotros en actitudes nuevas. Es asunto que va resultando en el ritmo de la vida y que va dictando, mejor que estas palabras, cuál es el aporte que la opción por los pobres brinda a la vida religiosa.

2.1. *Hay que pasar de una situación de posesión a una actitud de inserción.* El despojo de la propia seguridad y de nuestra capacidad de estar siempre dando y siempre enseñando, es nuestra piedra de toque. Y cómo tiene de repercusiones para la vida interna de la comunidad religiosa y para la remodelación de unas cuantas personalidades que habían llegado a autoabastecerse de conocimiento y de organización y estaban prevenidas contra toda instrospección humilde y todo cambio profundo.

2.2. Hay que pasar, por lo mismo, *de una posición de autoridad a una actitud de colaboración,* como que no somos los dueños de todo y como que no es nuestro éxito lo que nos motiva sino el anhelo de servir en comunión, en Iglesia.

2.3. Hay que pasar *de un complejo de superioridad religiosa a un sentimiento de FRATERNIDAD;* y es aquí donde cantidades de pequeños problemas al interior de nuestra Iglesia empiezan a ventilarse y a tener que resolverse; p. ej. nuestro clericalismo que nos sitúa siempre en el centro de la pastoral y nos considera los sabios en medio del pueblo; nuestra dificultad para creer que haya valores entre la gente simple.

2.4. Pero también hay que pasar *de un complejo de inferioridad humana* que tiende a marginarnos y a enrarecernos, *a una franca participación en la vida.* Aquí empieza a jugarse seriamente el significado verdadero de la institución religiosa: ¿es un espacio institucionalizado de libertad carismática —como sabiamente se lo describe— o es una barrera institucional que impide la ósmosis vital con el mundo de los pobres? ¿Es hogar formador de personas capaces de trasformar la sociedad, desde dentro, en comuni-

dad humana y cristiana, o es máquina que plasma en serie repetidores de fórmulas y de apostolados anodinos? Muchos miedos a lo que ha pasado y a lo que puede pasar, en cuanto a desfiguración de la imagen de "comunidad religiosa" al contacto con el mundo, son simplemente señales de que no hemos planteado a fondo el sentido de las estructuras comunitarias, poniéndolas al servicio del carisma, y de que no queremos arriesgar la inmensa e inconfesable seguridad en que ellas nos mantienen hasta el presente. . .

2.5. Hay que pasar *de una inquietud de conversion moral a una inquietud misionera;* el tipo de vida y el tipo de apostolado deben ir cambiando en nosotros simultánea y conjuntamente. Si venimos a convertirnos y a acompañar los esfuerzos de una comunidad humana, movida por el Espíritu, por ser cristiana y liberarse, dejaremos a un lado los moralismos desfasados y las exhortaciones paternalistas, y con no menos humildad que empeño nos pondremos simplemente al servicio de los intereses comunitarios.

3. NUESTROS COMPROMISOS RELIGIOSOS

Una palabra final sobre lo que puede significar para nuestra vivencia de los compromisos tradicionales religiosos esta opción por los pobres.

Si tomamos como punto de partida nuestro seguimiento de Cristo pobre y evangelizador de los pobres, y como programa de espiritualidad y de conversión el revestirnos de los sentimientos de Cristo, comprendemos que los tres consejos tradicionales de pobreza, castidad y obediencia no son sino el contenido real de nuestra existencia en cuanto queda marcada, inspirada y dimensionada por esta triple opción fundamental.

3.1. *Solidaridad y corresponsabilidad.* Indudablemente el grupo de religiosos que comparte con los pobres tiene que llegar a ser silenciosa pero eficazmente un testimonio de fraternidad, en sus kilates humanos y en su inspiración evangélica. Sobre todo como ejemplo de solidaridad con el grupo humano al cual se halla ligado y de corresponsabilidad en las tareas comunes. Si la obediencia es servicio, si es búsqueda en común de la voluntad de Dios, si es corresponsabilidad en la misión, se ejercerá un intercambio muy enriquecedor entre la conciencia fraternal de los pobres y la comunitariedad de los religiosos. Y lo que llamamos "política", en su sentido noble de participar en la construcción de la sociedad en la justicia y el amor, vendrá siendo simplemente la proyección del sentido de la obediencia religiosa en el ámbito de la sociedad.

3.2. *Amor fraterno virginal.* Hemos elegido como camino de nuestro amor, la fraternidad de vida y de servicio, en seguimiento de Cristo. Lo positivo de nuestra castidad es ese estar con el hermano, compartir su suerte, servirle, hallar en ese intercambio vital con Cristo y el pobre la plenitud del propio corazón. Al desarrollar formas nuevas de fraternidad y solidaridad, la opción por los pobres liberará de muchos condicionamientos negativos y de falsas inhibiciones nuestro celibato, y le planteará cuestiones nuevas, estilos depurativos de cargas culturales absolutas. La castidad es entre los valores religiosos aquel que más debe caracterizar y aquel en que menos se está creyendo, como institución. ¿No habrá aquí una oportunidad de percibir desde dentro el sentido positivo del amor fraterno virginal y de irradiar al mundo el sentido constructivo y liberador de este aporte cristiano al problema del amor humano?

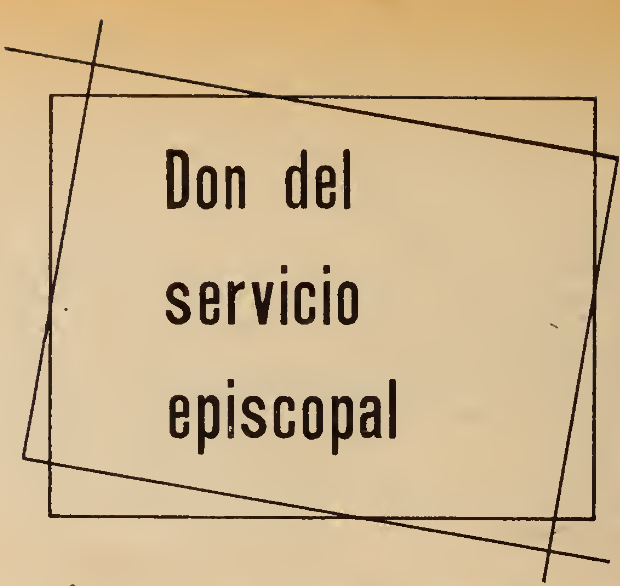
3.3. *En la pobreza de los pobres.* Algunas veces algunos religiosos han buscado el contacto con el pobre como medio para aprender cuál debe ser su medida y estilo de pobreza; otros la han absolutizado como si fuera un fin y se han enredado en la maraña de las clases sociales y las luchas sociopolíticas. Lo real en este caso es que quien se da a los pobres tiene que llegar a hacerse verdaderamente pobre, de espíritu y de dinero, de sabiduría y de poder, de privilegios y de importancias. Desde la situación en que ahora nos hallamos la mayoría de los religiosos encontramos casi imposible entender la pobreza. Es que vivimos en la pobreza de los ricos, en la seguridad y la instalación, con algunos pequeños recortes, figuritas y adornos traídos del folclor de los barrios marginados o producidos "en casa" por nuestro desgreño y nuestro complejo clerical; pero no es pobreza sentida, comprendida desde dentro, que abarque el alma y el cuerpo, que inspire una visión del mundo desde la perspectiva de las Bienaventuranzas. . . La pobreza de los pobres *tiene un signo en el trabajo* como elemento central del encuentro del hombre con el cosmos y la sociedad, como instrumento de liberación y de opresión, como forjador de pueblos y condena de esclavos. Aportar a este mundo todo el sentido purificador del Evangelio, para hacerlo fraternal, alegre, liberador de los pobres. . . es la opción del religioso, en que se dan la mano los valores teologales de la apertura filial a Dios y del compromiso con lo temporal.

4. CONCLUSION

Dos afirmaciones podrían resumir lo dicho: el pobre en Colombia necesita del religioso; y el religioso necesita del pobre. En una y otra relación de necesidad está de por medio Cristo, que, presente en el pobre, llama desde él al religioso, lo envía a evangelizar al pobre (misión); y que, en el reencuentro del religioso con el pobre, ofrece a la Iglesia el camino para renovar la vida religiosa. Don del Espíritu (renovación). Así se retorna a las fuentes evangélicas y fundacionales de la vida religiosa, no tanto leyendo textos, cuando volviendo a partir de la realidad. El encuentro de Cristo con la pobreza es el camino de la evangelización y el signo de la venida del Reino; la misión al servicio de determinada suerte de pobreza ha abierto el camino de la institución religiosa, en el carisma del fundador; el retorno al pobre es hoy el retorno a las fuentes. Así se unifican los tres principios de renovación señalados por el Vaticano II: el Evangelio, el carisma fundacional, la realidad.

Y todo esto no es malabarismo de conceptos. Es la realidad hecha urgencia y hecha camino. La fe no es herencia fría de tradiciones, es opción personal y compromiso comunitario. Es respuesta a un llamado, es comunión con el pobre hecho "prójimo", es contemplación de Cristo e imitación de sus actitudes, es acción y servicio, es oración, es ascesis continuada para seguir a Cristo y para que en la Iglesia todos "nos hagamos semejantes a ellos", a los pequeños, a los pobres, a los insignificantes para el mundo, a fin de poder entrar en el Reino.

Se trata de un proceso de conversión a la pobreza, del que ya proclamó el inicio el Vaticano II y el Episcopado Latinoamericano en Medellín. Y se trata de una purificación por la pobreza, de la que hemos hecho profesión. No se excluye a nadie. No se menosprecia a los ricos. *Desde* los pobres los abarcamos a todos, los amamos a todos y los queremos a todos convertidos en constructores de la paz mediante la justicia. No es una visión parcial ni parcializada. Es la visión de la totalidad desde el Evangelio, en el que son bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino.



Don del servicio episcopal

Al inaugurarse esta importante Asamblea compuesta de quienes, dejándolo todo por Cristo en fidelidad a su profesión, deben seguirle a El como el único necesario, oyendo sus palabras y dedicándose con solicitud a sus intereses (Cfr. P.C.5), no puedo ni debo, ofrecer otra cosa que lo que Cristo tiene en mí, y sobre lo único que ustedes pueden y deben edificar, mi oficio pastoral. El Concilio Vaticano Segundo, resumiendo la doctrina secular de nuestra fe, me señala las funciones de enseñar, de santificar y de regir el pueblo de Dios, y me constituye, designio inescrutable de la obra divina, principio y fundamento visible de la Iglesia particular, que os saluda en Cristo, peregrina en Bogotá, formada a imagen de la universal, en la cual y a base de la cual en comunión con las otras Iglesias particulares, se constituye la Iglesia católica, una y única, para perpetuar la obra de Cristo, Pastor eterno (Cfr. L.G. 23, 25, 26, 27; C D. 1).

Para nada más puedo, ni quiero existir, porque, como lo he dicho a lo largo de este año, me domina la convicción de que la ordenación episcopal asume la totalidad de la existencia y de la actividad de la persona del ministro, para hacerlo instrumento de Cristo. Estoy cierto, conociendo sus sólidas virtudes religiosas, celo apostólico y amor a la Iglesia, que estas consideraciones han de servirles de alimento sustancial en el diálogo con Dios a través de su palabra.

Este deber pastoral se hace más urgente y difícil y exige imponderable acucia "en la presente condición de la fe", que se caracteriza, de una parte por la más viva y pastoral proclamación de la Palabra de Dios y de otra parte por la perturbación de la fe de todos los fieles, no excentos sacerdotes y religiosos, que "se sienten turbados por alguna acumulación de ambigüedades, de incertidumbre y de dudas en cosas esenciales", y por "el silencio que va recubriendo poco a poco misterios fundamentales del cristianismo", y por la aparición de tendencias que pretenden construir, partiendo de datos sicológicos,

(1) Homilía pronunciada por el Sr. Cardenal Aníbal Muñoz Duque, en la Eucaristía celebrada durante la Asamblea de Superiores Mayores de Colombia, el día 6 de Octubre de 1976.

sociológicos o políticos, un cristianismo desligado de la tradición ininterrumpida que lo une a la fe de los Apóstoles, y a exaltar una vida cristiana privada de elementos religiosos" (Cfr. P. VI- Exhort. 8 Dic. 1970).

Iglesia Diocesana

A partir del Concilio la enseñanza de la Iglesia acerca del Obispo y de la Iglesia particular se acentúa con características de principios fundamentales para la fe y la vida de todos los miembros del Pueblo de Dios. Dice *Christus Dominus,* 11: "La Diócesis es una porción del Pueblo de Dios, que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que, unida a su pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está y actúa la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica". Y agrega inmediatamente: "Cada uno de los Obispos, a los que se ha confiado el cuidado de una Iglesia particular, apacienta sus ovejas como su pastor propio, ordinario e inmediato en el nombre del Señor, bajo la autoridad del Sumo Pontífice, ejerciendo en ellas su ministerio de enseñar, santificar y regir". De esta misión episcopal no queda sustraída ninguna de las ovejas, ninguno de los miembros de la Iglesia.

Por consiguiente, dado que el Obispo es el signo y el constructor de la unidad, el sumo sacerdote y pastor de la Iglesia particular, no puede concebirse ninguna auténtica acción *pastoral* que no esté en estrecha y leal comunión, interna y externa, con él.

Colaboración necesaria

Como lógica consecuencia de lo anterior afirma el mismo decreto (n. 33): "Todos los religiosos —a quienes se equiparan en todo lo que sigue, los miembros de los demás institutos que profesan los consejos evangélicos—, tienen el deber, cada uno según su propia vocación, de cooperar diligentemente en la edificación e incremento de todo el Cuerpo Místico de Cristo y en el bien de las Iglesias particulares".

El número 34 señala cómo los sacerdotes religiosos son por el presbiterado "diligentes cooperadores del Orden Episcopal". Bajo cierto aspecto "pertenecen al clero de la diócesis", sea por la cura de almas, sea por las obras de apostolado bajo la autoridad del Obispo. Pero hay algo más: los demás religiosos, hombres y mujeres, pertenecen de una forma peculiar a la diócesis. Quién no ve, si escucha con nuevo espíritu y voluntad decidida, la interpretación de esta enseñanza en relación con la vida consagrada, en estas palabras del Papa dirigidas a los religiosos: "La participación en la misión de la Iglesia no puede lograrse sin una apertura y una colaboración a sus "iniciativas y a los fines que ella persigue en los varios campos, como en el bíblico, litúrgico, dogmático, pastoral, ecuménico, misionero y social". Preocupados por tomar parte en la pastoral de conjunto, los religiosos harán ciertamente, siempre "en el respeto del carácter propio de cada Instituto", recordando que la exención atañe sobre todo a su estructura interna y que no dispensa de somterse a la jurisdicción de los Obispos responsables en cuanto lo requieran tanto el cumplimiento del cargo pastoral de éstos, como la debida ordenación de la cura de almas" (P. VI Exhort. 29 de Junio de 1971).

Pero es el mismo Concilio el que sienta expresamente unos principios sobre el apostolado de los religiosos en la diócesis. Conviene destacar los siguientes: "La exención no impide que los religiosos estén subordinados a la jurisdicción de los Obispos en cada diócesis, según la norma del derecho, conforme lo exija el desempeño de su ministerio pastoral y el cuidado bien ordenado de las almas". A continuación en el mismo texto el Concilio señala más explícitamente los campos de subordinación al Obispo (CD 35, 3, 4).

Algunos religiosos entienden la exención como un título de pertenencia directa a la Iglesia universal y de servicio a la misma, lo que los lleva a desdibujar y a pasar por alto en la práctica, su pertenencia necesaria a la Iglesia particular, su vinculación y comunión con ésta.

A la luz de las anteriores enseñanzas conciliares, tal manera de concebir la exención es equivocada. Los religiosos todos, sin excepción, construyen y sirven la Iglesia universal en cuanto construyen y sirven la Iglesia particular. Y esta tarea eclesial tienen que realizarla en plena comunión con el Obispo, cabeza de la Diócesis. Con el Obispo propio, no con otro Obispo caprichosamente escogido como guía y maestro. Según la eclesiología conciliar, todo servicio a la Iglesia universal pasa necesariamente por la Iglesia particular.

Edificación de la Iglesia

En los meses de Julio y Agosto del presente año, el Santo Padre ha dedicado no pocas de sus catequesis al tema de la Iglesia que debemos construír y concretamente de la Iglesia particular. Merece, dice, consideración cordial la dignidad y la función de aquella Iglesia, que llamamos diócesis, nuestra Diócesis, Iglesia madre para cada uno de nosotros y que tiene un Pastor responsable de la orientación del cuerpo de los fieles. . . y en esta visión merece un interés no menor y afectuoso aquella parte de la diócesis que se llama la parroquia, obligada preferencia, que la Providencia ha escogido para cada uno como lugar del Bautismo, por el que se hace ciudadano de la Iglesia. Esta elección trascendente lleva al fiel a amar su parroquia con afecto religioso, cualquiera que sea y dondequiera que se encuentre. (Cfr. P. VI. Cat. 18 Ag. 76).

En la Iglesia particular, en la diócesis, Cristo estableció una autoridad jerárquica, cuyo desconocimiento destroza la unidad querida por El. Los invito comedidamente a meditar en las palabras más sobresalientes de la catequesis del 4 de Agosto.

Autoridad que deriva de Cristo

Construir la Iglesia, es decir, la sociedad de los creyentes, unidos por la misma fe, formando un mismo cuerpo social y espiritual, animado por el mismo Espíritu Santo, presidido por Cristo mismo, Cabeza divina de la Iglesia, y gobernado en este mundo por una autoridad delegada, visible, humana, jerárquica, que recibe su potestad, por derivación de los Apóstoles, no de la base, es decir de los fieles, y mucho menos del poder terreno, o de una espontánea autodesignación; tal postestad deriva de Cristo, que declaró a sus propios Apóstoles: "No me habéis elegido vosotros a mi, sino yo os elegí a vosotros. . ." (Jn. 15, 16; Cfr. 6,70; 15, 19). Y esta intención del Señor de organizar a sus fieles mediante la obra, es decir, el ministerio, de algunos discípulos previamente elegidos

e investidos de un especial mandato, se entrevé a lo largo de todo el Evangelio, con la asignación de particulares prerrogativas y deberes, de especiales potestades divinamente delegadas, y de una específica misión de enseñar, de santificar y de gobernar al Pueblo de Dios.

. . . La Iglesia de Cristo no existe sin una estructura jerárquica, sin una organización propia con finalidades de orden (1 Cor. 14,40) y de obediencia (2 Cor. 10, 5-6). Está gobernada por ministros que tienen una potestad derivada de Cristo y de Dios; no, como hoy se dice, de la base, aunque emane de ordenamientos divinos ejecutados por cualificadas personas humanas.

Es éste un aspecto esencial de la Iglesia, y controvertido siempre por quien pretende derivar de otra fuente distinta de la de Cristo y de la auténtica tradición apostólica la autoridad en la Iglesia de Dios, o impugnar los títulos que la justifican.

Unidad querida por el Señor

Las divisiones en la Iglesia provienen de opiniones heréticas, pero también y no menos de divisiones cismáticas, es decir, de la negación, más o menos radical, de la existencia en el Cuerpo Místico de Cristo de legítimas, y aún obligatorias, funciones de autoridad, puestas por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios (Cfr. Act. 20.28). Quien niega, quien contesta, quien se arroga el juzgar con supuesta autoridad propia esta función jerárquica de la Iglesia de Cristo rompe, por su parte, los vínculos que le unen a la Iglesia, entristece a la Iglesia y concurre a su demolición, si ésta fuera posible, en lugar de a su construcción.

Una miope y quizá obstinada interpretación de la propia libertad de examen, de actitud, de acción, respecto a la filial y solidaria adhesión debida a quien tiene la responsabilidad de guía en la Iglesia peregrina, hiere en el corazón a su suprema y divina prerrogativa de poseer y de promover el carisma de la unidad deseada por Cristo.

Función Profética

La función profética en la Iglesia está claramente enseñada por el Concilio en relación directa con los laicos (L.G. 35). Lo que aquí se dice de los laicos habría que aplicarlo a fortiori a los religiosos no sacerdotes. Es una misión profética en total sujeción al Magisterio episcopal.

Hoy se está hablando de un profetismo casi exclusivo de los religiosos; profetismo prácticamente autónomo, de denuncia, de signo temporalista, enmarcado tan sólo en el contexto de la justicia, que en algunos casos llega al extremo de enfrentarse abiertamente a la misma jerarquía.

No se olvide que todo carisma en la Iglesia (el profetismo es uno de ellos), si es auténtico, debe estar plenamente sometido al juicio del Magisterio. Así lo enseña Lumen

Gentium: entre los dones diversos que el Espíritu distribuye para el bien de la Iglesia "sobresale la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad subordina el mismo Espíritu incluso a los carismáticos (Cfr. 1 Cor 14)" (n. 7). El juicio sobre la autenticidad de los carismas extraordinarios pertenece a los que presiden la Iglesia (n. 12).

Si no puede haber profetismo que divida, menos aún se puede permitir la pretensión de crear un supuesto magisterio paralelo al episcopado. En la Iglesia el magisterio auténtico es exclusivo del Papa y de los Obispos (Cfr. L.G. 25).

Paralelamente con ese profetismo equivocado, encontramos una falsa interpretación de la pobreza, de la cual los religiosos son signo y testimonio. Falsa interpretación en cuanto la conciben simplemente en el orden temporal y, peor aún, llegan a entenderla como "la Iglesia de los pobres" en oposición dialéctica con la "Iglesia jerárquica" comprometida con los ricos, con el establecimiento institucional.

Vocaciones

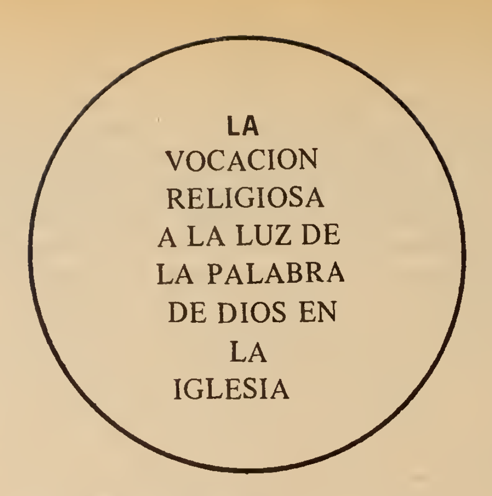
En su nota de invitación el Señor Presidente de la Conferencia de Religiosos tuvo a bien indicarme que la Asamblea se ha de ocupar del tema de la pastoral vocacional en la opción inicial y la permanencia en la opción.

Este tema es muy delicado y en ninguna ocasión puede enfocarse sin el elemento vital del llamamiento del Señor. El Papa ha recordado que cuando el Señor llama a una persona por la luz interior que le infunde o por la voz de la Iglesia, a servirlo como sacerdote, como religioso, como miembro de un Instituto, suscita en su corazón para exigirla luego, la preferencia por su Persona divina y por la auténtica obra del Evangelio. Esta exigencia no puede percibirse y definirse como actitud personal sino cuando se considera con fe muy sólida y firme.

De ahí la fundamental tarea en un proyecto vocacional, el cual si de ella prescinde total o difusamente, llevará al campo de tantas sustituciones retardantes del verdadero progreso, nocivas a la comunidad, y esterilizadoras de las vocaciones. En nuestro tiempo en que la serenidad de los creyentes se turba, en que pululan escuelas y maestros, en que reina la confusión la cual llega a equiparar la encarnación del Verbo, por ejemplo, con el más trivial acontecimiento histórico, social, político, el seguimiento total y definitivo de Cristo aparece más difícil.

Por tanto no se llama pastoral, ni respetuosa de Dios y de la persona humana, la actividad vocacional que no hace énfasis en la confianza, esta sí verdadero carisma, en èl llamamiento insustituíble de Cristo, confianza que supone total voluntad de rompimiento, conversión, con el pecado en todas sus formas, y con algunos valores humanos que pertenecen al orden de los medios, satisfacción del amor humano, riqueza, éxito profesional, poder, placer, oficios. Es este el campo en el que más fácilmente se producen las sustituciones más larvadas, dado el materialismo ambiental que turba el juicio y debilita el poder decisorio (Cfr. Pablo VI, Mensaje 8 de Abril de 1975).

Se trata de la actividad vocacional pastoral. Si el programa ha de situarse en el contexto de la actividad de llevar la persona, miembro del Cuerpo Místico, a Cristo y conservarla en su seguimiento, por el camino y los medios por El instituidos, auguro muchos bienes para cada una y todas las Iglesias particulares de Colombia. El contexto es muy amplio. En la situación actual se presta a no pocas ambigüedades. No he podido entender cómo en efecto pueda hacerse pastoral sin Iglesia y sin pastores o paralela a la Iglesia o a los pastores, o lo que es peor contradictoria. "Una sola es la Iglesia fundada por Cristo Señor. . . Los discípulos del Señor piensan de diverso modo y siguen caminos distintos, como si Cristo mismo estuviera dividido" (U.R.1). Confiamos en las responsabilidades de los Dirigentes, de los virtuosos y sabios Superiores Mayores, e imploramos la asistencia permanente del Espíritu Santo, para que se logren los frutos que el Señor espera de esta Asamblea.



I. LA VOCACION RELIGIOSA, SIGNO Y FRUTO DE LA PALABRA REVELADA AUTENTICAMENTE INTERPRETADA POR LA IGLESIA (1)

La voz de Jesús sigue resonando y hace palpitar con misterioso anhelo el corazón de muchos sedientos de verdad auténtica para sus vidas. De esa verdad que contrasta con el fluír ruidoso de ciertos "slogan" del día, con las frases ambiguas, con la insinceridad interior; sedientos de esa verdad capaz de hacer opciones radicales que comprometan la totalidad del hombre, frente a sí mismo, a los demás y frente a Dios que los interpela en su Palabra transmitida intacta por la Iglesia.

Sólo fundados en esta Palabra hallada y vivida en su contexto eclesial, se puede hablar de una genuina pastoral católica de la vocación religiosa. La vida cristiana y sus grandes opciones nacen y dependen en su totalidad de la manifestación plenaria de Dios en Cristo, y ninguna otra revelación cristiana se puede encontrar fuera de la que ya se nos dió una vez por todas en Cristo Jesús. Así nos lo enseña la fe constante de la Iglesia recordada con tanta oportunidad en estos tiempos por el Concilio Vaticano II: ("Jesucristo. . . con toda su presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros y sobre todo con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos, finalmente con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación. . . y por tanto la economía cristiana, como alianza nueva y definitiva nunca cesará, y no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la manifestación gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo". (Dei Verbum 4, 1.2.)

Esta realidad única y plenaria de la revelación que se nos da en Cristo para fortuna nuestra se nos entrega en la Sagrada Escritura y en la tradición divino-apostólica. (Cfr. Dei Verbum, n. 9).

---

(1) Homilia del Sr. Nuncio Apostólico, Eduardo Martínez Somalo, en la Eucaristía celebrada en la Asamblea de Superiores Mayores, el día 7 de Octubre de 1976.

Ninguna lectura de la historia humana aportará real beneficio a nuestro comportamiento cristiano y a nuestras opciones religiosas, si los hechos no están enfocados bajo la luz y las directivas de la revelación de Cristo. Sólo Dios puede revelar sus designios misteriosos por los verdaderos profetas, y no por los falsos que sustituían y sustituyen la comunicación de Dios con sus propias interpretaciones. En el verdadero Israel, la Iglesia, tenemos el gran servicio a la revelación de Cristo que nos lo proporciona el Magisterio de la Iglesia, que como nos lo enseña el Concilio: "tiene el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios escrita o transmitida. . . y cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo. Este Magisterio no está, evidentemente, sobre la Palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, en cuanto por mandato divino, y con la asistencia del Espíritu Santo, la oye con piedad, la guarda con exactitud, y de este único depósito de la fe saca todo lo que proporcione como revelado por Dios que se ha de creer" (Dei Verbum, n. 10.2).

Como acaba de decir Su Santidad Paulo VI, hace una semana, en su alocución sobre "Fe e Historia", la verdad de la Fe en su auténtica y autorizada expresión no se cambia con el tiempo ni se desvirtúa a través de la historia. . . podrá admitir y aun exigir una vitalidad pedagógica y pastoral. . . pero sin nada de libre invención, sin nada de modernista que dé a la fe una interpretación contraria a la del Magisterio de la Iglesia (cfr. O.R. 30 Sept. 1976).

Así pues, bajo esta espléndida luz, podemos marchar seguros e iluminar nuestra historia y aprovechar todo cuanto de bueno nos enseñan las ciencias y experiencias humanas para una pastoral bien adaptada a nuestros tiempos, pero purificada de errores y hecha eficaz no sólo por la Verdad, sino porque a la verdad cristiana siempre acompaña la gracia del Espíritu Divino.

II. LA VIDA RELIGIOSA, EXIGENCIA, SINTESIS Y EXPLANACION DEL EVANGELIO.

Con la revelación aparece bien claro, que la realidad de la vocación religiosa se basa en el Evangelio, en ese "sígueme" de Cristo, que es elección fundamentada en la fe y en el amor y que exige una fidelidad inalterable y radical. Sólo así se podrá motivar en la conciencia humana una opción tan fundamental y sin retornos, como es la opción a la vida religiosa. El evangelio no deja duda sobre esta entrega y fidelidad sin equívocos que exige el seguimiento de Cristo: "Nadie que pone la mano en el arado y mira atrás, es apto para el Reino de Dios". (Lc. 9,61).

La vida religiosa expresa y desarrolla el Evangelio, es decir, la vida de Cristo, en las páginas de la historia. Por eso el Concilio exhorta a los religiosos y les recuerda su misión de Evangelio vivo: "Pongan, pues, especial solicitud los religiosos en que por ellos la Iglesia muestre mejor cada día a los fieles e infieles a Cristo, ya sea entregado a la contemplación en el monte, ya sea anunciando el Reino de Dios a las turbas, sanando enfermos y heridos, convirtiendo a los pecadores a una vida santa, bendiciendo a los niños, haciendo el bien a todos, siempre obediente a la voluntad del Padre" (Lumen Gentium, n. 46,1).

Y este Evangelio vivo ha caminado y seguirá caminando por la historia, nace de la hondura del alma, de su médula misma transformada en Cristo, y exige por lo tanto una autenticidad vital e irreversible. "Vivo yo, mas no yo, sino que Cristo vive en mí" (Gál. 2,20). Ha sido y es la vida religiosa la explanación de un Evangelio riquísimo y variado, como lo muestran las diversas formas de consagración (contemplativas, directamente ocupadas en la predicación, administración de sacramentos, educación, asistencia caritativa en el dolor y la necesidad) y que surgen fecundas y oportunas, bajo el soplo del Espíritu, en los diversos tiempos manifestando siempre las inexhaustas riquezas de Cristo. Este Evangelio no se extinguirá, ni será reducido a una sola forma, como han pretendido algunos en la larga trayectoria de la Iglesia.

III. LA VIDA Y VOCACION RELIGIOSAS COMO DERIVACION Y REALIDAD ECLESIALES.

Ser religioso es ser profundamente miembro del Cuerpo de Cristo, y comporta el vivir unido a este Cuerpo y a su Cabeza Cristo por un don del Espíritu muy peculiar."En tan grande variedad de dones –dice el Concilio– todos cuantos son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos, y la profesan fielmente, se entregan de una manera especial al Señor, siguiendo a Cristo, que virgen y pobre redimió y santificó a los hombres por la obediencia hasta la muerte de cruz. Impulsados así por la caridad, que el Espíritu Santo difunde en los corazones, viven cada vez más para Cristo y para su Cuerpo, que es la Iglesia. Cuanto más fervientemente se unen a Cristo por su entrega personal durante toda la vida, tanto más se desarrolla la vida de la Iglesia y más vigorosamente se fecunda su apostolado" (Perf. Caritatis, n. 1).

La vocación religiosa es pues, una vocación eminentemente eclesial, que no se podría entender ni vivir sino en plena comunión con la Iglesia. Y así como radica en la fe y en la caridad, y cuando éstas diminuyen, disminuyen o se marchitan las vocaciones religiosas; así cuando se aflojan los lazos de la plena y gozosa comunión especialmente con el cuerpo episcopal y su Cabeza el Romano Pontífice, no es extraño que no broten con lozanía y desfallezcan o mueran privadas de su propia substancia y razón de ser. Promover la vocación religiosa es promover la Iglesia y su acción en uno de sus aspectos importantísimos como es sobre todo su vocación a la santidad.

De dónde, sino de la entraña misma de la Iglesia, por el carisma del Espíritu, han brotado los fundadores de las Ordenes y Congregaciones religiosas, que han ido trazando hondos surcos en la historia, no solo religiosa sino en la de los grandes valores humanos e influído poderosamente en las transformaciones espirituales y aun culturales de sus hermanos?

Y de la entraña misma de la Iglesia surge también la serie de generaciones de jóvenes, que han seguido estas fuertes corrientes espirituales, han sentido la gozosa realización de sus vidas en servicio del Reino de Dios y de sus hermanos. Esta es la historia real, la historia escrita con vidas humanas, la historia que cuenta, la que realiza al hombre como hombre y como hijo de Dios, y le da su dimensión definitiva y crea las condiciones positivas para el mejoramiento de un mundo enfermo, que languidece aun en su aspecto humano porque se alejó de Jesús, que es su verdad. "En realidad el misterio del hombre

no se aclara de verdad, sino en el misterio del Verbo encarnado. . . Cristo el Señor, Cristo el nuevo Adán, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación". (Gaudium et Spes, n. 22,1).

IV. LA VIDA RELIGIOSA, COMO PLENITUD HUMANA.

El cristiano al inserirse por la vocación religiosa de manera peculiar en la Iglesia entra en una vía no solo de plenitud espiritual, sino también humana. Hay que repetir, que al incorporarse a la vida religiosa con sinceridad, se restaura al hombre en sus máximos valores, no solo en sí, sino en los demás. En la vida religiosa, contra la opinión descaminada de algunos, no se disminuye, ni se mediatiza la dignidad de la persona humana, sino al contrario, queda asociada al dinamismo de la Encarnación que repara y restablece la armonía y la autenticidad radical humana.

Nunca el cristianismo ni la vida religiosa han viviseccionado el hombre redimido, hecho hijo de Dios en Cristo, y el hombre como tal, porque la "nueva creatura" de que nos habla San Pablo, implica que en ella llega a su plenitud todo lo propiamente humano; por eso cristianizar y consagrarse son también un humanizar de fondo, puesto que los dones de la gracia no destruyen a la naturaleza sino que la perfeccionan.

Es verdad que al seguir una llamada religiosa hay que renunciar a bienes muy estimables en sí mismos, pero esto no implica menosprecio de ellos ni empobrecimiento, sino la necesaria opción de valores más altos según la propia vocación. Y con estas renuncias a bienes humanos estimables, se enaltece la vida por el nobilísimo ejercicio de la libertad que quiere seguir en su itinerario hacia Dios.

De ahí que los consejos evangélicos en especial la "perfecta continencia por el reino de los cielos, ha sido y es tenida en gran honor por la Iglesia como signo y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo". (Lumen Gentium, n. 42,3). Por lo tanto amonesta el Concilio Vaticano que los religiosos no se dejen "llevar por las falsas doctrinas que presentan la continencia perfecta como imposible o nociva a la plenitud humana" (Perf. Caritatis n. 12,2). Por otra parte la obediencia, lejos de ser sumisión indebida a un hombre y esclavitud de la libertad, es vinculación directa y explícita del hombre con Dios, pues ella proclama que la razón determinante para obedecer es la legítima autoridad de Dios en el superior; y la libertad se ejerce al aceptar esta Voluntad divina y asociarse a ella, con la que entra el hombre conscientemente a ser colaborador de Dios. Es la asociación de la libertad humana a la incondicionada e incondicionable libertad de Dios. Es lo que llama San Pablo, la libertad de los hijos de Dios, que lleva a su perfección nuestra libertad al asociarla con la divina.

De estas consideraciones se siguen ciertas líneas matrices de una recta pastoral vocacional, algunas ya enunciadas anteriormente, como su cristocentrismo, su eclesialidad, su radicación en la fe, otras que creo necesario bosquejar aunque sea esquemáticamente.

Hay que despertar en el joven un ideal de consagración total y unívoca a Dios, conforme a la línea del Evangelio, del Nuevo Testamento, en especial de San Pablo, de los

Santos, del Magisterio de la Iglesia, y esto honradamente sin paliativos, sin titubeos, sin retornos.

Los y las jóvenes no pueden llenar en el espíritu del mundo sus exigencias y sus ansias de superación. Buscan algo muy distinto de lo que es el mundo, porque no les satisface. Por eso nuestra época es quizá una de las sicológicamente mejores para que del desierto de la materia surja el manantial del Espíritu.

Hemos de presentar el ideal nítida y valientemente. No les hemos de proponer ni ser lo que ellos son y tienen, ni como ellos viven y piensan. Para esto no vale la pena que dejen lo que tienen, si nototros vamos a acomodar el Evangelio a su mentalidad, o a proporcionarles lo mismo que poseen aun en mejores condiciones. Ellos buscan algo distinto. Si se hace un examen sincero de por qué muchas vocaciones han fracasado o muchos noviciados sufren crisis, se verá que no es porque Dios no llame (El llama en todas las edades y en todas las horas), sino quizá porque nosotros ni despertamos el ideal evangélico en su límpida verdad y exigencia, o no lo ven practicar en nosotros.

Hay que vivir el carisma propio del religioso, sin mimetismos. Conservar la identidad específica sin reducir el Evangelio a actitudes puramente horizontales sociales o filantrópicas por nobles que sean, sino ejercitarlas con nuestro propio espíritu, fecundadas por nuestra vida religiosa, nuestra consagración por los votos, y en la forma y medida de nuestro ser fundamentalmente evangélico.

Y ante todo hay que nutrir la vocación religiosa, que es gracia sobrenatural, con su alimento propio en el plano de la fe, de la esperanza y el amor, con la unión con Dios por la oración de tal manera que se aprenda a vivir en familiar y asidua unión con el Padre por su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo y buscando a Cristo en la meditación fiel de la Palabra de Dios, en la activa comunicación con los misterios de la Iglesia sobre todo en la Eucaristía y en la sagrada Liturgia. Venerar y amar con confianza filial a la Santísima Virgen María, que fue entregada como Madre al discípulo por Cristo Jesús moribundo en la cruz. Ejercitarse diligentemente en la piedad propia de cada Instituto y en el cultivo de las grandes virtudes cristianas, fundadas en el sacrificio, en la humildad, la confianza y sobre todo la caridad. (Cfr. Optatam Totius, n. 8,1).

En la vida religiosa actual, es mucho lo bueno que hay, muchos los anhelos, y muchas las iniciativas maravillosas que dentro de esta nuestra Iglesia promueve el Espíritu divino. Marchemos pues adelante en el nombre del Señor, queridos superiores de la Conferencia de Religiosos, Superiores y Superioras de las Congregaciones Religiosas, sin desalentarnos nunca porque el Señor está con nosotros, sin escamotear esfuerzos porque los campos blanquean para la siega; con la gracia de Dios —el único que puede fecundar nuestros esfuerzos—, con la gratitud del Santo Padre por los desvelos y afanes auténticamente eclesiales, con su bendición contenida en el mensaje que ahora os voy a leer:

> **Al celebrarse XVI Asamblea Anual Conferencia Religiosos Colombia, Santo Padre desea hacer llegar cordial saludo participantes reuniones a quienes exhorta fidelidad constante ideales consagración al Señor, generosa colaboración iniciativas evangelización episcopado y mientras invoca abundantes gracias por éxito espiritual encuentro otórgales de corazón implorada bendición apostólica extensiva religiosos y religiosas esa nación —** *Cardenal Villot.*

IGLESIA MISIONERA

Y MINISTERIOS

H. Rosario Gómez O. de la Cía Misionera del S.C.)

1. Relación en el Ministerio entre las necesidades de la Comunidad y el Carisma del Ministro.

Aunque el ministerio sea primordialmente un servicio a la comunidad y nazca de las necesidades de ésta, hay que tener también en cuenta al individuo que realiza este ministerio. Por eso al plantear la cuestión de ministerios realizados por las religiosas en las misiones, habrá que tener en cuenta, tanto las necesidades de esas comunidades en estado de misión como el carisma de la congregación y concretamente de la persona que va a realizar un servicio.

No es que la comunidad se tenga que acomodar al carisma de una congregación, o que ésta cree necesidades en la gente de modo que así pueda realizar su propio carisma. Esto ciertamente no tendría nada que ver con el servicio y partiría de una óptica de realización personal.

Para que esta situación, que no constituye excepción, no se dé, habrá que tener cuidado en no instalar sin más a un grupo de religiosas dentro de una comunidad en estado de misión, sin detectar antes las necesidades de la misma y sin conocer siquiera cual es el carisma de la congregación a que pertenecen, pensando que todas las religiosas sirven para lo mismo (sea para todo o para nada según como se las conceptúe). Así puede ocurrir, por ejemplo, que a personas con marcada inclinación docente se las coloque en medio de una comunidad aún no sensibilizada a la necesidad de la educación, lo cual llevará normalmente a que no se preste el servicio que se necesita y las personas encargadas de realizarlo se sientan fracasadas.

Por otra parte, es fácil que las necesidades de una comunidad sean muchas y muy variadas, y las religiosas se crean con la obligación de atender a todas ellas sin contar para ello no con el carisma de su Instituto y ni siquiera con el propio. Esta actitud, bastante corriente y llena de buenísima voluntad, puede nacer tanto de una auténtica caridad y espíritu de servicio como de una mentalidad paternalista. Creo que una comunidad religiosa debe plantearse, con toda la claridad de que sea capaz, cuales son las necesidades tanto internas como externas de la gente, detectar cuales son las más sentidas y cuales las más profundas, a veces inconscientes y después de ésto ver con qué posibilidades cuenta, cual es su propio carisma, cual servicio puede realizar y cual no. Una visión clara de sus posibilidades y sus limitaciones evitará que se forme ante sí misma y ante la comunidad la imagen de una panacea que puede atender a todo y solucionarlo todo.

Aludo a ésto porque es una situación muy común en las misiones. La comunidad espera, y más cuanto menos hecha y formada está, que la religiosa haga de todo, desde enseñar en la escuela, hasta ser presidente de una cooperativa o la acción comunal, pasando por una gama variadísima de servicios espirituales y materiales.

2. Nuevos Ministerios en las misiones, ¿en qué sentido?

Tal vez no haya que hablar tanto de nuevos ministerios como de *nuevos agentes* que realizan estos ministerios. Así ocurre en cuanto a ministerios que antes solo realizaba el sacerdote y que ahora se han extendido por concesión de los Obispos, a las religiosas y en algunos lugares a los seglares. Es ya de todos conocido el caso de parroquias confiadas a religiosas.

También podría verse la novedad de los ministerios *en el enfoque;* actualmente hay una corriente que tiende más a la animación que a la dirección de determinadas obras.

Ha habido un paso intermedio, y ha sido el considerar la autoridad como servicio. Este paso es peligroso porque muchas personas se pueden instalar en él cuando para la mayoría debe ser, si es realmente servicio a la comunidad, una etapa, y en tanto en cuanto la comunidad necesite de esa autoridad. Era muy común, y lo es todavía en muchas misiones, el que el misionero se convirtiera en el cacique del pueblo. Menos común en la religiosa porque era rarísimo el caso de permanencia de religiosas en una misión en que no hubiese sacerdote. Actualmente sí puede existir para nosotras ese peligro, en todos aquellos casos en que se nos confía la responsabilidad pastoral inmediata de un pueblo o una serie de pueblos.

Dado que en la mayoría de los casos, los misioneros: sacerdotes, religiosas o seglares no pertenecen a la comunidad en la cual ejercen su ministerio, creo que el servicio de autoridad, al menos en muchos campos y tanto como sea posible, debe dejar paso al servicio de animación, de modo que se pueda cumplir efectivamente el fin de la misión: formar comunidades cristianas adultas.

Esto exige que desde el primer momento se vayan detectanto los líderes de las comunidades, personas que puedan ir cogiendo responsabilidades que son propias de los miembros de la comunidad y que los misioneros les vayan dejando los puestos de dirección

de las tradicionales obras: educación, salud, promoción, y se conviertan en animadores y colaboradores.

3. Ministerios realizados por las religiosas en misiones. Un ejemplo concreto.

Antes de pasar al ejemplo concreto, quisiera hacer una aclaración: de las religiosas que trabajan en misiones, hay unas que pertenecen a Institutos específicamente misioneros, y otras que pertenecen a Institutos con otros carismas: educación, promoción de la mujer, atención a los enfermos, a los ancianos. . . Estas últimas, generalmente, de acuerdo con su carisma, realizan los mismos servicios entre comunidades cristianas ya formadas que entre las que se encuentran en estado de misión. Prestan un servicio a una parte de la población o en un determinado campo, mientras que las que son específicamente misioneras, su fin es la formación de la comunidad cristiana, la plantación de la Iglesia, por eso los ministerios que realizan tienen tal vez un matiz distinto.

A modo de información, y como una muestra, me voy a referir al trabajo que realizamos un grupo de hermanas, diez actualmente, en el Vicariato Apostólico de Itsmina.

La zona abarca geográficamente todo el delta del Río San Juan y parte de la costa más al norte, haciendo un total aproximado de 3.000 kts./2. La población está repartida en treinta y cinco caseríos y veredas. Esta es la cuasiparroquia de Santa Genoveva. Durante los seis años que llevamos viviendo en ella, el trabajo misionero ha ido evolucionando. Los dos primeros años hubo párroco en la misión; después, por la escasez de sacerdotes, el Vicario Apostólico nos confió la responsabilidad pastoral inmediata de la cuasiparroquia. Para poder atenderla mejor nos hemos repartido en tres equipos: dos para atender la población morena, la más numerosa, y uno para los indígenas. En el Centro Misional funcionan unas obras que están al servicio de toda la zona; escuela primaria, dispensario, escuela hogar para señoritas y señoras.

Ha sido dentro del enfoque de estas obras donde ha habido mayor evolución; al principio las llevábamos nosotras directamente; hoy la escuela primaria es llevada, incluída la directora, por profesores de la región; las clases prácticas de la escuela hogar las dictan las señoritas que acabaron en ella sus estudios, y en el dispensario se están formando dos auxiliares para ir dejando en sus manos la responsabilidad de la administración. Tendemos a convertirnos de directoras en animadoras y cooperadoras.

El trabajo más directo de formación de la comunidad cristiana lo llevamos a cabo por la animación de la comunidad natural a base de formación cooperativa, acción comunal; reuniones familiares de instrucción cristiana y oración, formación y animación de equipos de adolescentes y jóvenes con sentido comunitario y cristiano, catequesis escolar, cursillos para la recepción de los sacramentos, celebración del culto dominical. . .

Como responsables de la cuasiparroquia, el Vicario Apostólico nos concedió las siguientes facultades: distribución de la Sagrada Comunión para sí y para los fieles, exposición privada del Santísimo, llevar el Viático a moribundos y enfermos, presidir los ritos exequiales, bautizar según el rito aprobado para catequistas; presidir los actos paralitúrgi-

cos y celebraciones de la Palabra, predicar públicamente, presidir procesiones, expedir y firmar las partidas presentadas en los libros parroquiales y manutención de los mismos.

Los caseríos que nos corresponde atender se visitan una vez al año, generalmente, no se alcanza a más. Dos hermanas permanecen viviendo allá desde una semana a un mes, según las necesidades que se vean. La mayoría del tiempo se ocupa en contactos personales visitando las familias. Se tiene también catequesis escolar, de preparación para los sacramentos si hay posibilidad de que vaya algún sacerdote en fecha próxima, y reuniones de instrucción y oración, promoción y cooperación en los trabajos comunales.

4. Algunas cuestiones

Mucho se ha traido y llevado el tema de ordenación de mujeres, el tratar de definir y encuadrar los Ministerios Laicales femeninos. Después de lo expuesto, de ver los servicios o ministerios que se prestan a una comunidad, cabría preguntarse:

- Exceptuando la obligación pastoral de los Obispos, ¿hay por ley evangélica ministerios privativos, exclusivos de determinadas personas?

- ¿Es que es necesario para reconocer el servicio que una persona presta a la comunidad en orden a la edificación de la Iglesia, que se oficialice un ministerio? Véase lo que ocurre en la práctica por ejemplo en los casos de lectorado y acolitado.

- Si la razón para oficializar un ministerio es hacer más presente al Obispo, ¿no es suficiente para ésta presencia con que el ministerio se esté realizando, en comunión con él, en una comunidad que es o tiende a ser católica y *apostólica?*

- Si se acepta que el ministerio no depende solo de la necesidad de la comunidad, sino también del propio carisma, ¿no será muy difícil e incluso contraproducente el limitarlo a personas y servicios concretos cuando son tan diversos los carismas y tan diferentes las situaciones de las comunidades?

No hago sino plantear estas cuestiones, ya que no es a las religiosas a quienes toca resolverlas, pero sería bueno que aquellos a quienes corresponda, teólogos, escrituristas, las tuvieron en cuenta para dar una respuesta adecuada, en caso de que no la hayan dado ya; creo que esta respuesta afectaría no solo a los Ministerios Laicales sino tal vez también a los Sacerdotales.

> "En cuanto a las vicarías parroquiales administradas por religiosas donde faltan sacerdotes, lo que se ha hecho como experiencia excepcional, podría ir convirtiéndose en norma ordinaria".
>
> *La Iglesia ante el cambio.* XXV Asamblea plenaria del Episcopado colombiano - 1969, n. 436.

Compromiso politico del religioso

1. Límites del Compromiso Político (1)

Partiendo de la constatación de que *"no hay justicia en el mundo"* y que *"el hombre de hoy día no es libre"*, un Superior general se pregunta hasta dónde puede llegar el compromiso político del religioso para remediar esta situación.

Convendría distinguir entre:

– la política de opinión libre, en la que el religioso no tiene que intervenir, y

– la política de principios, que puede expresarse, ya sea a través de un partido político (en éste, el religioso no puede militar), ya sea a través de una asociación de actividades políticas que no está, necesariamente, ligada a un partido político.

¿En qué medida puede el religioso participar o insertarse en tal asociación?

Otro Superior general cree que es difícil insertarse en una tal asociación sin identificarse con una ideología particular. Ahora bien, el Evangelio no puede estar circunscrito a una ideología particular.

Lo cierto es que el religioso debe abstenerse de militar en un partido político.

---

(1) Apuntes de la Reunión del Consejo de los "16" del día 24 de Septiembre de 1976 en los locales de la S. Congregación de Religiosos. Los "16" son un grupo de Religiosos pertenecientes a tres organismos, así: S.C.R. = Sagrada Congregación de Religiosos; U.S.G. = Unión de Superiores Generales; U.I.S.G. = Unión Internacional de Superioras Generales.

2. Defensa de los Derechos del Hombre

En este campo ya no se trata de política, sino de valor evangélico. El religioso tiene, no solamente el derecho, sino el deber de defender estos derechos (p. ej., en el caso de torturas aplicadas a los prisioneros políticos).

La cuestión se reduce a saber: ¿Cómo hacerlo? Los medios violentos están, sin duda, excluídos. ¿Cuáles son los medios legítimos? ¿Cómo intervenir?

Incumbe al Obispo o a la Conferencia Episcopal decirlo. El religioso no tomará decisiones o inicitivas en este campo sin el consenso de la comunidad y de la jerarquía.

3. Diferencia entre el compromiso del Religioso Sacerdote y el del Religioso Laico (Hermano o Hermana)

Aunque a los ojos de la gente y de los gobiernos, todo religioso, sacerdote o laico, es *"la Iglesia"*, el sacerdote está más ligado a la jerarquía y a la Iglesia que el religioso laico. El sacerdote debe tener más en cuenta la "colegialidad" en el gobierno de la Iglesia.

Por otra parte, añade Mons. Mayer, todo religioso, sacerdote o laico, está, por su consagración religiosa y sus votos públicos, identificado en cierta manera con la Iglesia, forma parte del Ministerio de la Iglesia.

Todo religioso compromete, pues, a la Iglesia, cuando toma posición, pero el religioso sacerdote debe, además, considerar que sus lazos con la jerarquía son más estrechos:

La distinción que algunos religiosos hacen, a saber: *"hablo como persona privada y no como religioso"*, es inaceptable.

En efecto, el religioso no puede hacer abstracción del cuerpo del que es miembro. Cuando toma posición u obra, implica siempre, hasta cierto punto, a la comunidad a la que pertenece.

4. Tensiones actuales

Tienen varias causas; se señalan algunas:

— La prensa, que difunde a menudo, noticias inexactas y pone por ende a los religiosos en posición delicada o ejerce presión sobre ellos.

— El hecho de que ciertos religiosos toman posición u obran "según su conciencia", pero sin haber consultado a los responsables o a la comunidad a que pertenecen.

– La divergencia de miras entre los religiosos conscientes de su función profética y los obispos que deben callar para evitar un mal mayor.

Un Superior general hace notar que tales tensiones son inevitables y no son, forzosamente, negativas. Querer suprimirlas es carecer de sentido realista. Hay, sin embargo, que evitar que la tensión llegue hasta la ruptura.

5. Utilidad de las Directivas

¿Es conveniente que la autoridad imparta directivas para ayudar a los religiosos a proceder en el campo político?

Indudablemente, es imposible y sería inútil dar directivas concretas que prevean todos los casos. Pero los responsables deben dar principios en los que inspirarse en los casos concretos. Se cita como ejemplo: ¿Cómo remediar las injusticias sin caer en el marxismo? Algunos religiosos dicen: *"Nosotros rechazamos la ideología marxista pero aceptamos el análisis marxista"*. Esta distinción es insostenible. Estos religiosos necesitan directivas sólidamente fundadas, pero expresadas con todos los matices necesarios.

6. Casos de Religiosos incomprendidos por la Jerarquía

Un Superior general llama la atención sobre los religiosos que están totalmente encarnados en la pastoral entre los pobres y oprimidos, especialmente en América Latina. Estos religiosos viven el Evangelio en profundidad y en forma edificante. Viven y comparten las injusticias que sufren sus gentes. Representan uno de los sectores más vitales y dinámicos de la Iglesia.

Y, a pesar de esto, sucede que la Jerarquía, mal informada o informada unilateralmente por otro sector de la sociedad, no comprende a estos religiosos, o que les tacha de "comunismo", cuando estos religiosos necesitarían ser sostenidos y comprendidos, entablar diálogo con sus responsables.

Esta situación, no solamente desalienta a las mejores voluntades sino que perjudica a la Iglesia que pierde por ello parte de su credibilidad.

Los responsables deberían preocuparse de las condiciones de vida de los religiosos que viven en estos sectores desheredados. Su vida espiritual, p. ej., se desenvuelve en condiciones muy diferentes de las que conocen otros religiosos.

Se sugiere que esta cuestión delicada sea tratada cuando se discuta la redacción final del Documento: *"Relaciones entre Obispos y Religiosos"*. No tendría un Obispo que tomar una posición negativa frente a tales religiosos sin haber, primeramente, tomado contacto con los Superiores del religioso en cuestión.

Por otra parte, Mons. Mayer constata que vivir entre los pobres, no siempre provoca reacciones negativas por parte de la Jerarquía. Cita el ejemplo de los Hermanitos y Hermanitas de Foucauld, el de las Hermanas de Madre Teresa.

7. Dificultades particulares para las Religiosas

Una Superiora general hace notar que las religiosas han sido, por lo general, poco formadas en el campo social. Esto les crea dificultades ante la complejidad de los problemas actuales.

Cuando recurren al discernimiento comunitario constatan que en el plano teórico, este discernimiento no plantea problemas, pero sí los crea cuando se desciende a la práctica.

Además, en las Congregaciones femeninas, cuesta, a menudo, aceptar el pluralismo de compromisos, comprender y apoyar a las hermanas comprometidas socialmente.

8. Función de los Religiosos: la de búsqueda y la del estudio

Un Superior general observa que en un estudio preparado por el P. Bartolomeo SORGE, S.J. sobre *"El compromiso de los Religiosos por la justicia y la evangelización del mundo contemporáneo"* (estudio que será objeto de la próxima reunión del Consejo de los "16") se trata de la función profética, crítica, animadora y educadora de los religiosos. Este Superior general piensa que hay que añadir al mismo la función de la búsqueda y la del estudio. La doctrina social de la Iglesia ha evolucionado desde León XIII. ¿No incumbe a los religiosos iluminar a los hombres políticos en este campo?

Indudablemente que no compete a la Iglesia el establecer un sistema económico. Esto incumbe a los laicos. Pero ¿no deberían los religiosos ayudarles con sus búsquedas y sus estudios?

Se constata desgraciadamente que los jóvenes religiosos se sienten poco entusiasmados por este trabajo intelectual. Prefieren la acción.

PROXIMA REUNION: Tendrá lugar el **viernes, 3 de diciembre,** a las 17 h. en la S.C. de Religiosos.

TEMA: *"EL COMPROMISO DE LOS RELIGIOSOS POR LA JUSTICIA Y LA EVANGELIZACION DEL MUNDO CONTEMPORANEO".*

Se reflexionará sobre un estudio preparado por el P. Bartolomeo SORGE, S.J., sobre este tema. El P. Pedro ARRUPE, S.J., ha aceptado preparar algunas cuestiones sobre la II Parte del Documento. El P. Vincent de COUESNONGLE, O.P., hará otro tanto sobre la III Parte.

EL CASO RIOBAMBA

Bogotá, Agosto 19 de 1976

Señor Ministro de Gobierno
de la Junta Militar del Ecuador
Quito.

Señor Ministro:

En nombre de la CONFEDERACION LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS —CLAR—, que agrupa a los 170.000 religiosos y religiosas de todas las Congregaciones del Continente, me permito referirme a los recientes sucesos en los que estuvieron involucrados su Gobierno y un grupo de Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos de América Latina.

Lo hago, después de haber conocido las declaraciones de su Gobierno y después de haber platicado ampliamente con varios de los participantes en la reunión de Riobamba.

1. En primer lugar, es totalmente claro que se trataba de una reunión de carácter netamente pastoral; los Obispos querían, a partir de una experiencia pastoral concreta como es la de la Diócesis de Riobamba, revisar e iluminar su acción como responsables de la Iglesia. La reunión, por otra parte, era del conocimiento del Episcopado del Ecuador.

2. El tratar de las realidades concretas de un Continente o de un País determinado, apoyándose en estudios serios y en documentos de diversas fuentes, de ninguna manera puede calificarse ni de actitud subversiva, ni de intromisión en los asuntos propios de un Estado extranjero.

3. Es una evidente realidad la presencia casi general de gobiernos militares en nuestro Continente Latinoamericano; el hablar de ello y considerar los pro y los contra de tal tipo de gobierno, es elemental ejercicio de cualquier persona pensante y de espíritu crítico.

4. Interrumpir y clausurar burscamente ese tipo de reuniones, con ametralladora en mano, con obligado viaje a la capital sin ninguna explicación, con detención durante varias horas en un cuartel de la policía y con invitación a abandonar el país, es un grave atentado contra los más elementales derechos de la persona humana y contra las más genuinas tradiciones de hospitalidad y cortesía del pueblo ecuatoriano.

5. Es, además, claramente inverosímil, que un grupo inerme de eclesiásticos, sobre todo de tan conocidas y prestantes personalidades, pueda siquiera ser sospechoso de preparar un golpe contra su Gobierno Militar.

6. Ante todo esto, la CLAR no puede menos de lamentar la actitud de la Junta Militar del Ecuador, tanto mas cuanto que ello contradice abiertamente la imagen positiva que de su Gobierno se iba formando entre nuestro pueblo. Estamos esperando todavía una satisfactoria explicación ante la opinión pública injustamente desorientada, y ante los Cristianos vejados en sus sagrados derechos.

7. Su actitud también ha despertado entre nosotros la búsqueda de las verdaderas razones que sustentan y justifican éstas y otras muchas actuaciones de gobiernos latinoamericanos.

8. Vemos, con profunda preocupación, cómo en el transfondo se percibe una ideología que pretende cohonestar cualquier atropello a la persona y a los pueblos, con el pretexto de la llamada "seguridad nacional". Esta ideología, no dudamos en decirlo, es la más reciente y la más grave amenaza para el futuro de nuestro Continente.

9. Nosotros, como testigos del Evangelio de Cristo, no podemos aceptar esa ideología y estamos dispuestos a denunciar su creciente presencia en nuestra América Latina.

10. En fin, queremos decirle que nos sentimos profundamente solidarios con los hermanos que fueron atropellados en Riobamba y con todos aquellos innumerables y anónimos héreoes que, a ejemplo de Cristo, trabajan en defensa de la justicia y por la salvación integral del hombre, y sufren la persecución, la tortura y la muerte en varios países latinoamericanos.

Atentamente,

(Fdo.) LUIS E. PATIÑO S., O.F.M.
Secretario General de la CLAR

SANTA TERESA Y LA POBREZA

—Aproximación a un tema—

Graciela, O.C.D.

Padre Hernando:

Van esas fichitas sobre la pobreza en Santa Teresa de Jesús. Como se dará cuenta, he sacado no solo lo relacionado con el tema de la *pobreza* aisladamente, sino otros temas afines y que le pueden interesar, si no ahora, para alguna otra ocasión.

Mi agradecimiento muy sincero por haberme dado oportunidad de sondear un poco en un tema tan interesante de Santa Teresa. Yo había pasado, si no inadvertida, sí de carrera sobre este aspecto de su persona y de su talento puestos al servicio de su ideal de fundadora. Qué grande, qué inteligente, previsiva, discreta y vivaracha! Toda una ministra de hacienda. Me he quedado admirada de ver que casi no hay página en la que no tenga que hablar de negocios, dineros, pleitos, compras, ventas, testamentos, limosnas, ducados, números, etc., . . . hasta confesar que aún ganas de hurtar ha sentido.

A través de todas sus páginas se percibe a la negociante, sagaz y prudente y casi una especie de juez, de abogada, de canonista, explicando, instruyendo, defendiendo, clarificando cosas . . .A cada rato se lamenta de tener que estar metida en haciendas y dineros, y sigue su tema de negocios tranquilamente.

No sé si me equivoque en lo que voy a decir: me parece que hay una evolución en el concepto de pobreza en la Santa. Antes de iniciar la Reforma, predomina un concepto totalmente evangélico, pero un tanto idealista. Esto se aprecia cuando en plena actividad fundacional se la ve sumergida en un clima de negocios increíbles. En presencia de las realidades que forzosamente hubo de manejar, se sitúa, siempre exigente, siempre evangélica, siempre con un tono de totalitariedad, pero muy matizado por las situaciones concretas. Hay un perfecto equilibrio. Está igual a distancia del despilfarro no justificado, y de la miseria, no justificada nunca por ella. Y es maravilloso cómo dentro del concepto y la práctica de la pobreza va situando y valorando otros conceptos, tales como: la gloria de Dios; el bien de la Orden (sus casas); la dignidad de la persona (atención completa); la obediencia; la misma amistad; los deberes de gratitud, etc. . . . Es grandiosa: la que no

sufre ser rica frente a un crucifijo, nos habla de finuras humanas; se gasta en hacer un correo propio para cumplir con un amigo o para un negocio urgente, y aún menciona los confites y demás regalitos para quien quiere. Interesante también el detalle de que una persona perfectamente desprendida de todo interés de tipo económico ajeno a su idea y a su carisma de fundadora, obtenga licencia del provincial para manejar sus centavitos propios, podríamos decir, para sus gastos de momento, a fin de no aumentar la carga de las casas y evitar críticas injustificadas. Qué señorío!

La premura del tiempo no me dejó consultar algo de los procesos para la canonización, en donde hay tanto de "vida". En la Biblioteca Mística hay, incluso una página del libro de gastos, con detalles que parecen minucias pero que en el fondo nos dan la transparencia del alma teresiana.

Y nada más. Vuelvo a agradecer este regalo que me ha dado en ocuparme de esta Teresa de Jesús cada vez más grande y más querida.

CASETES–CRC

SERIE I. VOCES

1: La Puerta — El Agua
2: La Tierra — El Camino
3: La Semilla — La Raíz
4: La Llave — El Muro
5: El Tallo; Las Hojas — La Flor; El Fruto.

SERIE II. NOVENA DE NAVIDAD – I – II – III

SERIE III. HAY SEÑALES EN TU CAMINO

1: Semáforo en rojo — Semáforo en amarillo — Semáforo en rojo. Doble Vía — Dar la precedencia — Cruce de caminos.
2: Límite de velocidad — No volver atrás — Bajada peligrosa. Curva a la izquierda — Paso para peatones. Altibajos.
3: Triple dirección — Curva y contracurva — Estación de servicio. Paso a nivel no vigilado — Puente móvil — No hacer sonar la bocina.
4: Curva a la derecha — Niños — Caminos que se estrechan. Restaurante — Prohibido girar a la izquierda — Retén.
5: Curvas en serie — Trabajadores en vía — Peligro. Paso nivel vigilado — Puesto de socorro — Caída de piedras.
6: Camino resbaladizo — Prudencia — En una sola dirección. Prohibido estacionar — Taller de reparación. "Stop".

SERIE IV. MILAGROS DE JESUS

1: Caná — El Ciego — La Pesca — La Viuda de Naim.
2: El Centurión — El Paralítico — Lázaro — La Cananea.
3: El Lunático — La Hija de Jairo — La Tempestad — Multiplicación de los Panes.

SERIE V. PARABOLAS DE JESUS

1: El Sembrador — La Cizaña — El Siervo Cruel — Los Obreros de la Viña.

SERIE VI. VIDA RELIGIOSA HOY

De Venta:

Conferencia de Religiosos de Colombia
Calle 71 No. 11-14 — Bogotá, Colombia.